



Misceláneas Getafenses Años 1920/1931

Andrés Díez Fernández

Prólogo

Debido a mi acusada ancianidad, es para mí un orgullo el poder escribir estos relatos, correspondientes al Getafe de los años 20/31, dedicándoselos a mis hijos, nietos y biznietos, para que conozcan de primera mano, todo lo que fue la población rural, en los años que he mencionado.

Respecto a esto, doy prioridad a la fundación de la Sociedad de "La Piña", que tuvo gran importancia, tanto en lo cultural, como en los juegos lúdicos, pues no en vano se formaban unas grandes tumbas de naipes de todas las clases, así como obras de teatro y otras reuniones sociales.

El Autor

A manera de Prefacio

*Recordar, es volver a vivir, por lo que sentimos un gran placer, el poder recordar ciertos pasajes de nuestra vida, tanto en la lejana juventud como en nuestra infancia. Atrás quedan otros tiempos, de felicidad y otros de amargura, pues no en balde, toda nuestra juventud, quedó maltrecha, como consecuencia de los avatares de nuestra guerra civil. Es mi intención, condensar en un pequeño libro, sin mas interés y deseo, que rememorar en el pueblo trabajador, campesino y en parte culto, sus costumbres, festejos, romerías, establecimientos en la época anterior, los centros públicos y privados, cafés, tabernas, casino de la Unión Getafense y otros similares, durante los años 1920/30
Este pequeño libro, sin que tenga ningún argumento ni otras ambiciones lo titularé;
"Misceláneas Getafenses ".*

MI LLEGADA A GETAFE

El nueve de Enero de 1925, (tenía nueve años), llegué en compañía de mis padres, a este pueblo, desembarcando en la entonces llamada Estación corta (Madrid-Badajoz), serían, aproximadamente, las doce de la mañana, hacía un sol espléndido, pero por lo que decían, el día anterior había nevado, fue una sorpresa y una ilusión, contemplar las calles nevadas, reverberando el hielo con los rayos de sol, por lo que hacía el andar, muy peligroso. La causa de mi presencia en este pueblo, fue debida, a que mi padre, pertenecía a la muy noble institución militar, siendo trasladado desde la Maestranza de Artillería de Ceuta, al Regimiento de Artillería ligera número 10 de esta población por causas oficiales.

Al principio, me causó un gran desconcierto, tanto en el clima, como en mi pronunciación andaluzada, toda vez que hasta ahora, habíamos residido, en otras zonas más cálidas (Ceuta, Tarifa, Algeciras y Santa Cruz de Tenerife), pero muy pronto, me pude acomodar a esta situación. Una vez, acomodado, en nuestra nueva casa, mis padres solicitaron mi ingreso en el Colegio de los PP. Escolapios y una vez concedido, una soleada mañana, me acompañó mi madre a presentarme.

Nos recibió el portero, que ya nos habíamos enterado de su nombre, el señor Julián, rápidamente me introdujo por los claustros de la parte izquierda de la entrada del colegio hasta llegar a una puerta del mencionado claustro, llamó, abrió y con voz cavernosa dijo: ¡padre este niño es de nuevo ingreso!, avancé por medio del aula y pude observar a un profesor con cabeza rapada, se cubría con una bilbaína de excesivo vuelo y vestía además de la sotana reglamentaria, un blusón negro. Se acercó a mi y me preguntó como me llamaba, yo le respondí con mi nombre y mis dos apellidos, entonces, me volvió a preguntar de donde era, aquí sucedió que mis pronunciaciones eran muy andaluzas y al decirle que era de Ceuta, prorrumpió en un grito de alegría y dijo ¡ya tenemos un africanito!, entonces me colocó en una banca entre dos compañeros que hasta sus fallecimientos fuimos muy amigos, Manuel Galeote Lázaro y Andrés Vergara Butragueño. A partir del día siguiente, ya fui a clase, no sin antes oír misa, cosa nueva para mi, pues yo había estudiado la primaria en un gran Colegio de Ceuta que era seglar, El Patronato Militar, no obstante pronto me adapté.

En las clases de la mañana, el Padre Rector Felipe Estévez, era el asignado para las matemáticas, Aritmética y Geometría. Este profesor era una persona de estatura media, muy enjuto, voz un poco ronca, muy exigente, pues cuando hacía una pregunta de los temas, había que contestarle rápidamente, de lo contrario, te adelantaba el compañero anterior, esto te aumentaba tu amor propio por lo que te servía, poner más atención a las explicaciones. Al haber cumplido el tiempo de su rectorado, fue sustituido por el P. Gonzalo Etayo, fue destinado a otro centro de la Orden y ya no le volví a ver mas. Tenia una hermana, que era maestra de niñas, Doña Obdulia Estévez.

En el mes de Junio cumpliría los 10 años, motivo por el cual, el Padre Secretario, el Padre Prudencio, le instó a mis padres, para que preparara los documentos necesarios, partida de nacimiento y algunos más para poder examinarme de ingreso en el bachillerato, cosa que efectué en la fecha prevista, en el Instituto San Isidro, una vez aprobado, me dieron las vacaciones.



En el mes de Octubre ingresé en el 1º de Bachillerato, realizando durante los sucesivos años, el resto de los cursos. El Plan de estudios, fue el que implantó, el Ministro de Instrucción Pública, Sr. Callejo que pertenecía al Gobierno del General Primo de Rivera. El profesorado, era indistinto, para todos los cursos restantes, por lo que no me detendré curso por curso, sino que lo generalizaré:

ASIGNATURAS

- Matemáticas en general
- Geografía e Historia general

PROFESORES

- PP. Fermín y Emiliano
- P. Esteban

-Gramática, Literatura y Preceptiva	P. Amancio Bolaños
-Gramática francesa (tres años)	P. Galán
-Latín	P. Desiderio
-Derecho Ético y Cívico	P. M. Fuente
-Fisiología e Higiene	P. Moisés
-Religión y Moral	P. Desiderio
-Dibujo Lineal	D. Samuel Mañá
-Caligrafía	P. Jacinto Ruiz
-Física y Química	P. Celestino

En el año 1931, finalicé mis estudios, pasando a otros superiores en la Universidad. Como coletilla a este profesorado, diré que con respecto al P. Amancio, se marchó de la Comunidad, marchando a México, por lo que me enteré por el entrefilet de un periódico, que había sido nombrado, Presidente de la Academia y Bellas Artes de dicha Nación, fue un buen profesor de literatura.

LIBROS DE TEXTO

PLAN CALLEJO

Mucho se está comentando en la prensa diaria sobre el problema del precio de los libros de texto, poniendo de relieve, los descuentos, que por medio de las asociaciones de vecinos, se prometen hacer. Yo no pretendo resolver la cuadratura del círculo, pero es evidente que el Estado es el que tiene que afrontar este problema, ya que se está agudizando, sin que tengan que intervenir estas Asociaciones, que aunque en gran parte les atañe, pero entiendo que su misión es otra.

Hay un precedente en el gobierno del General Primo de Rivera, siendo Ministro de Instrucción Pública el Sr. Callejo, que para evitar este desbarajuste que existía en este sentido, con respecto al valor de los libros de texto, efectuó un concurso entre todos los licenciados y editores y estableció lo que se dio en llamar "Texto Único", cuyo concurso se adjudicó a aquellos señores que mejores condiciones, presentaron en precio, papel y redacción, pues para hacer una comparación, mientras unas matemáticas de cualquier Instituto valían 50 pts. , el texto único oscilaban entre 1,50 a las 3 pts..

Opino el por qué, no se ha de volver a aquel sistema, toda vez que redundaría en un gran beneficio en la economía del padre de familia que en realidad, es de lo que se trata.

LA PIÑA

La piña, sociedad recreativa, estaba situada en la plaza del General Palacio a la altura del número 11 de dicha Plaza. Este Edificio, constaba del Salón y de la vivienda, que en aquellos tiempos no se destinaba para este menester.

El Salón, tenía un aforo de quinientas butacas aproximadamente, techos muy altos y un gran escenario, con una hermosa bocana y amplios camerinos que para sí lo querían muchos teatros.

Esta Sociedad decimonónica, tuvo un gran auge tanto en el ocio como en la cultural; fueron directivos de la misma, personas tan cualificadas como Filiberto Montagut, que poseía una fábrica de juguetes y almacén en la calle Toledo, Francisco Blanco, operario de Cuatro Vientos y Andrés Garrote, empleado en la fábrica de Don Julián Mens, entre otros. En el salón, se organizaron, en los carnavales, en la función del pueblo y en general en todos los festejos, bailes de sociedad, así como funciones de teatro de aficionados é incluso de compañías que estando actuando en Madrid, en los días de descanso, hacían un bolo para poder representar alguna obra en este Salón de la Piña; a todos estos actos, acudían, el todo Getafe, es decir, todos los socios de la misma, así como los profesores y alumnos de la Academia de la Guardia Civil, sita en el Hospital de San José y los Jefes y Oficiales del 5º Montado de Artillería.

Con respecto a la vivienda, hay que hacer constar que solamente el piso primero y único al que tenía acceso mediante una ancha escalera con peldaños de madera y una amplia y elegante barandilla del mismo material; en el zaguán había una puerta de entrada al Salón. En esta parte del Edificio, se establecían, partidas de julepe, brigs, póquer y otras suertes de juegos de naipes,,en las que se entretenían, especialmente las señoritas de la localidad.

Esta finca fue propiedad de Doña Felipa Laborda, siendo sus herederos posteriormente, la familia Ramírez Aguado. Hacia los años veinte, cerró sus puertas, por haberse deshecho la sociedad, que duró hasta principio de los treinta, en los que esta familia alquiló el Salón a un Sr. llamado Don Juan, cuñado de la excelente Comadrona, doña Asunción Fernández, muy vinculada a nuestro pueblo, para instalar un Cine al que denominó CINE MADRID y construyó unos palcos, con lo que fue aumentando, el aforo.

En este cine tuvimos el placer de ver proyectadas, las primeras películas sonoras, entre ellas, la estupenda película de dibujos, LA DANZA MACABRA. También he de hacer constar que por invitación a todas las personas responsable, se le

proyectó (tuve la suerte de verla a pesar de mi corta edad), una película muy dura en la que trataba de las operaciones que se le hacían a los hermafroditas para cambiarle indistintamente el sexo .

Después de nuestra contienda Civil, este caserón, se utilizó como intendencia del Ejército del Aire, posteriormente, fue garaje y últimamente taller mecánico, cuyos dueños eran, Carlos Díaz, Buendía, Cipriano Ocaña y otros.

Al establecer Ocaña el taller en otro sitio, lo dejaron, para tener como ultimo destino, salón de billar y máquinas tragaperras. En los años 74 al 75, fue derribado para dar paso a un nuevo edificio, llevándose, entre sus escombros, la historia de un siglo que comprendieron teatro, festejos cortesanos y algún que otro secretillo íntimo correspondiente a aquella época

EL COLEGIO DE OFICIALES DE GETAFE

Para la Guardia Civil, también independiente para Carabineros, el Decreto de 8 de Febrero de 1893 creaba un colegio de Oficiales, en el que podían ingresar los sargentos que contaran seis años de servicio y tres de antigüedad y superasen el examen preceptivo. Los alumnos, con el curso de dos años de duración, cubrirían dos de cada vacante o más si no existiesen, suficientes Oficiales del Ejército para cubrir la tercera.

El Colegio se instituyó, ya en principio, como un centro de menor categoría. Venía a ser al de Guardias Jóvenes, a cuyo Director, quedaba supeditado. Por deficiencias de alojamiento en Valdemoro, se ubicó en Getafe. Su reglamento fue sancionado por un Decreto de 22 de Junio de 1894, que dotaba al centro de plantilla realmente, exigua: un capitán y tres primeros tenientes, además del Coronel Director, que, al mismo tiempo, era jefe de estudios, cargo que tenía que simultanear con el Director de Guardias Jóvenes. El alumnado se elegía mediante examen previo en las Comandancias ó Cuerpos de procedencia. Los aprobados sufrían otro examen en el propio Colegio, al que podían asistir también los desaprobados, pero en este caso, los gastos de viaje, eran por su cuenta, dado, que, junto con la raquíta plantilla de profesores, nos hablan muy elocuentemente de la lucha económica, que había que sostener en el empeño.

Los alumnos permanecían en el Colegio durante dos años, tiempo que se dividía, a efectos de enseñanza, en cuatro semestres, con un rígido y amplio plan de estudios, prácticamente copiado de las Academias Militares y muy difícil de superar con limitado profesorado por alumnos que carecían de base cultural sólida. La mayor parte de enseñanza, versaba sobre materias militares, con olvido casi total de disciplina de carácter policial o legislativo, pues ni siquiera se mencionaba el Código Penal. Tal deficiencia permanecería en vigor hasta el 1900, en que se modificó el Reglamento del Colegio, incluyéndose la Ley de Enjuiciamiento Criminal y conocimiento de las Leyes, Decretos, Reales Ordenes, reglamentos y circulares, relacionados con el servicio, según una Real Orden de 10 de Septiembre.

En los días 15 de Junio y 15 de Diciembre tenían lugar los exámenes de fin de curso y. para los suspendidos en alguna asignatura se celebraban pruebas extraordinarias en las segundas quincenas de Junio y Enero.

Las dificultades fueron tantas, casi todas nacidas de pobreza presupuestaria, que en 1903, a los 10 años, fue clausurado definitivamente el Colegio.

Cerradas las puertas del Colegio de Getafe, no se promulgó ninguna disposición para resolver el problema de la Oficialidad.

Habíase creído que las guerras coloniales eran las que obstaculizaban el ingreso de Oficiales del Ejército en la Guardia Civil. Pero liquidados los territorios de ultramar y plagado el Ejército de Oficiales excedentes, continuaba el mismo problema. No radicaba la causa, por supuesto, en que el Cuerpo ejerciera escasa atracción por su servicio y peculiaridad. La razón yacía en la lentitud de los ascensos.

Tras la salida de la Academia Militar, un segundo Teniente podía lucir las estrellas de Capitán en seis u ocho años. Si pasaba a la Guardia Civil, en principio perdía su antigüedad en el Ejército, después tendría que esperar de quince a veinte años para mandar Compañía.

Se llegó a 1907 con más de 100 vacantes de Tenientes en el Cuerpo, a causa de la clausura de Getafe y el retraining de los Oficiales del Ejército. La brevedad de los Gobiernos y los periodos de mando de los Directores Generales del Cuerpo, impedían que surgiera, plasmaran y se desarrollaran ideas definitivas. Por fin, en este año 1907, se dispuso para la Guardia Civil y Carabineros la creación de una Academia Especial en cada Cuerpo, con la finalidad de que los Sargentos de ambos recibieran instrucción adecuada para ascenso a Oficial. Lo acordó una Ley de 14 de Febrero que, transitoriamente, prevenía, que hasta tanto las Academias formasen Oficiales suficientes, las vacantes se irían cubriendo con Tenientes de la Escala de Reserva retribuida que no hubiesen cumplido los cuarenta y nueve años, los cuales continuarían figurando en la Escala de procedencia. A falta de estos Tenientes, las vacantes se irían dando mediante examen a Sargentos del Cuerpo.

Prácticamente se volvía al Sistema de Ahumada: la oficialidad procedía de Sargentos propios (no existía entonces el empleo de Brigada) y de Oficiales del Ejército.

Curiosamente el artículo transitorio de la Ley, el de ascensos a Sargentos, iba a tener mas prolongada vigencia que todo el articulado de carácter definitivo. La Academia Especial tendría que esperar veinte años para abrir sus puertas. Pocas veces se habrá llegado a tanta lentitud en la ejecución de una ley.

HISTORIA SUSCINTA DE LOS REGIMIENTOS DE ARTILLERÍA QUE HAN EXISTIDO EN GETAFE

En el año 1921, el 5º Montado de Artillería, tomó parte en el Cuerpo expedicionario, que fue enviado a África, siendo éste uno de los que estuvieron presentes en el célebre desastre de ANNUAL. En sustitución de este, vinieron a esta Guarnición, dos regimientos, el 2º Ligero y el 10º de Artillería. El 10º Ligero, estaba comandado por el Coronel DON JOAQUIN CALDERON OZORES, persona correctísima y de una gran personalidad, siendo muy apreciado por sus oficiales y suboficiales. De este regimiento se sabe poco, pues a principio del año 1926, fue trasladado a Barbastro (Huesca), de donde jamás regresó. Respecto al 2º Ligero, su coronel era DON MANUEL SUAREZ SANCHEZ dedicándole más interés, toda vez que estuvo más ligado a la pequeña historia de nuestro pueblo.

Era el coronel Suárez, persona de estatura media, cabellos escasos y blancos y una perillita y pequeño bigote del mismo color. Este coronel había nacido en Filipinas, lógicamente en los años en que estas islas, eran propiedad de España, su carácter muy prusiano y por supuesto, muy militar, a la manera de que el lo entendía, dándose el caso que entre sus subordinados, no era respeto el que le tenían, sino pánico, sobre todo cuando algunos de ellos, no iban correctamente vestido.

Residía en una finca con su chalet, justamente, enfrente del cuartel, llamada VILLA ROSA, posiblemente en atención a su esposa, que ese, según creo, era su nombre. A tenor de la extensión de la mencionada propiedad, debía de tener una fortuna bien saneada por lo que la carrera la ejercía por lujo y afición, sin embargo su carácter, era tan militarista, que trataba llevar a rajatabla, las Ordenanzas de Carlos III, sin pasar ni una en lo relativo a esta cuestión, no obstante, no era todo negro en su persona, tenía una gran afición a la música y al teatro y en el ánimo que los soldados, lo pasaran lo mejor posible, dentro del acuartelamiento, mandó instalar un gran telón, sujeto de un extremo a otro, por dos grandes postes y desde el piso superior de las oficinas, posteriormente vivienda de los coroneles que le precedieron, una máquina de cine, proyectaba todos los jueves, una película, regularmente del Oeste, destacándose los artistas de la época EDIE POLO, TON-MIX y otros. Los descansos eran amenizados por la música de una rondalla de artilleros, que organizó, mi padre, estableciéndose un ambiente muy alegre.

Cuando la sublevación del Cuerpo de Artillería en la noche célebre de SAN JUAN, este regimiento, el 2º Ligero, fue trasladado a Vicálvaro, viniendo a

sustituirle, el 1º Ligero de Artillería, de guarnición en CIUDAD-REAL. El primer coronel. Fue DON LUIS GASCON PORTILLO, sustituyéndole poco después DON JOSE OROZCO ALVAREZ MIJARES. En el año 1931, vino a ocupar su puesto, el coronel, DON EDUARDO MARTIN GONZALEZ DE LA FUENTE, hasta 1933 en el que fue ascendido a General de Brigada, siendo destinado a la 5ª Brigada de Artillería en Zaragoza. Para cubrir esta plaza, designaron al Coronel DON CESAR BLASCO SASERA, que procedía del Taller de Precisión en Campamento.

Con motivo de los sucesos ocurridos en la huelga general en Octubre de 1934, fue destituido, haciéndose cargo del Regimiento, el Comandante Mayor DON CARLOS DIAZ-VARELA Y CEANOS VIVAS, hasta que nombraron al Coronel DON PEDRO RAMIREZ Y RAMIREZ. El 20 de Julio de 1936, al cooperar el Regimiento en el Alzamiento, una vez sofocado, por fuerzas adictas al Gobierno, fue detenido en unión de gran parte de sus oficiales, siendo enviado a la Cárcel Modelo, siendo juzgado y condenado a la pena capital, hecho que se llevó a cabo posteriormente. En lo que respecta al Coronel DON CESAR BLASCO SASERA, este era una persona muy adicta al Gobierno Republicano, al finalizar la contienda civil, se exilió en Francia, pero en la 2ª Guerra Mundial, al ocupar los alemanes, una parte de Francia, fue hecho prisionero y mandado al Campo de Concentración, donde lamentablemente, falleció en la cámara de gas.

EDIFICIOS OFICIALES

ZONA DE RECLUTAMIENTO

Durante los años veinte, el alistamiento de los mozos por el Ayuntamiento, era exactamente igual que en la actualidad con la variante de que una vez tallado y efectuados todos los requisitos y formalidades pertinentes en el tiempo oportuno, los sorteos de los mismos se celebraban en la Zona.

Este organismo estaba ubicado en un caserón propiedad de Don Julio Galeote López, acreditado maestro de obras, en la calle Jardines, actualmente con los números 5 y 7. Tenía la entrada a través de una gran puerta cancela de hierro a un amplio patio, que al mismo tiempo daba acceso a la planta baja y por ende a un primer piso en el que existía un amplio corredor, hoy hay restos, debido a las transformaciones efectuadas por sus propietarios, desde donde se publicaban, los correspondientes números del sorteo.

Los mozos que se incluían en el mismo eran los correspondientes a todos los del partido judicial, los de los Carabancheles, así como los pertenecientes a los del Barrio de la Latina de Madrid. La plantilla de la Zona estaba compuesta por un capitán, apellidado del Real, un sargento, cuyo primer apellido era Garcés, éste con el tiempo consiguió alcanzar el empleo de capitán, uno ó dos cabos y varios soldados.

En los días de sorteo, Getafe era un hervidero de gente, toda vez que en el tiempo que esto duraba, casi se agotaban las subsistencias, especialmente de pan, en todos los establecimientos. He de hacer constar, que el sorteo se efectuaba uno a uno, por lo que este se hacía interminable, consistiendo en una cantidad de quintos para la península y otra determinada para África. En los correspondientes al primer grupo todo era alegría y jolgorio. No así se manifestaban los relativos al segundo, en el que no había más que sollozos y congojas; no olvidemos que en ese tiempo, la campaña de África, estaba en pleno apogeo, publicando todos los días los periódicos, las numerosas bajas españolas.

Una vez finalizado el sorteo, todos los quintos se cubrían la cabeza con un gorro al que cosían ó pegaban un papel con el número y destino. Era costumbre alquilar un organillo, en el que recorrían la población entonando música española, así como pasodobles patrióticos, desplazándose unos cuantos con el gorro en la mano a pedir dinero. Es obvio que toda la ciudadanía colaboraba.

También se exhibía en un determinado establecimiento, una gran cesta con buenas viandas, que se sorteaban a beneficio de los mismos.

El último que se celebró en la Zona fue el correspondiente al año 1930, debido a que fueron creadas las Cajas de Reclutas, que se instalaron en el Paseo de María Cristina, en el edificio del Gobierno Militar, donde actualmente, subsiste.

CORREOS

Es mi deseo aclarar, sin pretender entrar en polémica, que no es mi intención, pero si procurar dar a conocer, en la medida de mis conocimientos, los numerosos locales en donde estuvieron situadas las oficinas de correos en diversas épocas. La primera en la que tengo referencia, a primero de siglo, estuvo en el número 5 de la Plaza del General Palacio (hoy puerta principal de la Notaria), en el piso bajo de la finca, propiedad de Doña Felipa Laborda, actualmente con sus herederos Ramírez Aguado.

En esta oficina estaba Andrés, el peatón encargado de recoger la correspondencia de las Estaciones de Madrid-Badajoz y Madrid-Alicante (Estación corta y Estación larga). EL oficial Administrativo era Don Julio Alcalá, persona muy vinculada a nuestro pueblo por su gran carisma, así como su esposa y los ocho hijos, siendo el mayor, Eduardo, el único que ingresó en el Cuerpo de Correos.

Por motivos obvios, hacia los años veinte, dicha administración se trasladó a la calle Real (Calle Madrid) a los bajos de la casa propiedad de Don Gregorio de Francisco; el jefe se llamaba Don Emilio Martínez. He de hacer notar, como cosa curiosa, que hasta antes de hacer la reforma de la fachada, existió el buzón correspondiente.

Una vez desaparecido correos, se estableció la peluquería de Caloyo y posteriormente, Terencio Jorge Vítore en los años cuarenta, instaló un bar al que denominó "El Norte". Posiblemente quizás por lo angosto del piso y por no poder desenvolverse con la libertad necesaria, estas oficinas fueron trasladadas a la planta baja de un edificio en la calle Madrid propiedad de Don Guillermo Sanz y Don Leandro Martín, entre la taberna de Crispulo y la fábrica de jabones de Don Ciriaco González. En el piso alto de dicha finca, vivía una respetable familia formada por don Manuel Sánchez y su esposa, Doña Julia y el único hilo conocido por Fermín el del loro, debido a que poseía un ejemplar de la familia del papagayo, teniendo colgada la jaula, en el balcón, dando lugar a que este pájaro, con su lengua articulada, profiriera palabras de mal gusto dignas del diccionario secreto de Don Camilo José Cela, aprendiendo la traviesa chiquillería que, parándose debajo del mencionado balcón, le instaban a pronunciar las susodichas palabrotas. Manuel era bajito muy atildado, de profesión Agente

Comercial y contrastaba con su esposa, Doña Julia era mas alta y un poquito gruesa, observándose aún en su rostro, reminiscencia de su rubicunda belleza.

Hasta después de nuestra contienda civil, no se trasladó la oficina, pero surgió que, habiéndose establecido Don José Meseguer, de Murcia, en la finca de Don Ciriaco, una factoría de artículos derivados del caucho (artículos de goma), al mismo tiempo compró la casa de los señores Sanz y Leandro Martin, utilizando lo que fuera correos, un despacho para expender sus propios productos, zapatos, zapatillas, pelotas etc., por lo que fue preciso, trasladarla a la calle Madrid, donde el Sr. Meseguer, edificó unas viviendas designando la planta baja para este menester que estamos mencionando desde el principio de este escrito. Quizás por imperiosidad de Don José Meseguer para poder albergar a mas de sus empleados, nuevamente se efectuó otro traslado, que esta vez fue a la calle de la Magdalena frente a la fuente llamada de los dos caños, en la planta baja de Don Hilario de Francisco Cifuentes, permaneciendo en este edificio hasta el año 1971, que por imperativo de la Dirección General de Correos y Telégrafos, se edificaron las actuales dependencias, en el solar del forense D. José Sánchez Morate. He de manifestar que durante este último periodo fue jefe administrador D. José Lis Vázquez.

TELÉGRAFOS

La Oficina de telégrafos ha tenido las mismas vicisitudes, aunque en menor escala, no obstante sufrió algunos traslados por razones obvias.

Al principio de siglo, por presión del gobierno de aquella época al Ayuntamiento de Getafe, se instaló la primera oficina de telégrafo en el Hospitalillo, teniendo su entrada en una puerta que había en la calle de San José; es de suponer que por depender el citado hospital de un patronato, obligasen al traslado, lo que hizo efectivamente al poco tiempo, desplazándose a la calle Real (Calle Madrid); concretamente al primer piso de un edificio, propiedad de Don Emilio Butragueño, posteriormente adquirido por la familia Pleite. Nuevamente, hacia los años veinte, este despacho se trasladó a la calle Felipe Estévez, a un chalet propiedad de Westremundo de Loma, que hacía esquina con el paseo de la Estación, que en aquella época, hasta el advenimiento de la República, se denominaba Paseo de Alfonso XIII.

El Jefe se llamaba Don Fernando, de profesión topógrafo, teniendo como oficial ayudante a la esposa de Don Mauro Barba (durante la contienda civil fue el encargado de bienes ausentes).

Habiendo sufrido serios desperfectos este chalet por los efectos de la guerra, la oficina se trasladó a la calle Madrid, en el segundo piso del antiguo Café Madrid, Café de Lucas, y ya en este tiempo Juan Redondo (Juanito Lion D´or) estableció el Bar Nacional.

La Señora Barba continuó en el cargo, toda vez que Don Fernando fue represaliado, pero posteriormente fue sustituida por un oficial de telégrafos llamado Don Julio Ríos Uría, que por cierto, poseía una familia numerosa.

Quizás por necesitar el dueño el local y coincidiendo con el fallecimiento del mencionado Don Julio Ríos, esta oficina fue trasladada al nº 4 de la calle Ricardo de la Vega, en la planta baja del edificio propiedad de los herederos de Don Julián Ron, permaneciendo en este lugar hasta el año 1971, fecha en la que, por haberse fusionado las dos administraciones (Correos y Telégrafos), la Dirección General de Comunicaciones, construyó en los solares de Don José Sánchez Morate, la nueva sede de estas dos oficinas.

EL GRAN TEATRO DE GETAFE

El Gran Teatro, edificado en la calle Don Fadrique, en los terrenos que hoy ocupa el antiguo sindicato (casa de la Juventud) y la Casa de la Cultura, transformándose en la actualidad en Colegio, era un edificio rectangular en lugar de herradura, por lo que la visión en determinadas localidades resultaba un poco defectuosa.

Fue construido en el año 1900, realizándose la fachada de ladrillo visto en el año 1910 por Joaquín Gazque, con dos puertas de acceso grandes de hierro con un bonito decorado. Su propietario Don Antonio de la Fuente Ruiz, registrador de la propiedad y su segunda esposa D^a Josefa, vivían en un palacete muy bonito con cochera y jardín, situado en la antigua plaza de toros, hoy colegio Sagrado Corazón. Dicho teatro fue vendido a Don Félix Alvira y Gil de Ramales, banquero de la capital de Guadalajara, por su propietario Don Antonio de la Fuente. Se componía este edificio, de patio de butacas, anfiteatro y general. Las tres plantas; de dos palcos laterales y uno frontal, respectivamente. La decoración, tanto en el techo como los de los telones principales y de fondo, era preciosa y la bocana o escenario, muy amplio, así como un grandísimo ambigú, sala de espera y un patio, para los descansos en la época de estío. Posteriormente fue arrendado a Francisco Bau y Antonio Aznar, que tenía como socio a José Escribano Culebra, oficial del Cuerpo de Oficinas Militares. Se alternaban las representaciones teatrales, en la que actuaron, actores célebres como los bailarines Santiago Escudero y América Sáez, el imitador de estrellas "Edmon Brien", los actores Ángel González Parra y la consagrada Maria Bau, entre otros, con las proyecciones de películas.

Como caso curioso fue , que la primera película sonora se denominó Trafalgar, que tuvo la desgracia de incendiarse, no ocurriendo absolutamente nada pues el público salió de la sala con mucha tranquilidad, excepto una persona que no se recuerda el nombre, que salió por la escalera, al parecer, con buen cargamento etílico. Este hombre según mis referencias, vivía en la calle Felipe Estévez. Posteriormente se proyectaron las películas habladas, siendo la primera " El hombre que se reía del amor" de Maurice Chevalier, la medalla del torero y otras. Los jueves por la tarde había sesión infantil para el Colegio de los PP. Escolapios y los sábados por la noche, una sesión: "Solo para hombres". En las patronas de Artillería y Aviación, la sala se cedía gratis, debiendo de abonar solamente los gastos de luz y empleados. El personal de empleados se componía de: Víctor Robledo como conserje y al mismo tiempo encargado en el ambigú, su hijo

Manolo que repartía los caramelos y los prospectos y carteleras, los acomodadores Catalino, Tilo, su cuñado y los operadores de cine, Jesús Rodríguez y los ayudantes Antonio Estévez y su hermano Aurelio, también tenía el llamado "Arraclán" como misión de acomodador y otros menesteres.

Es de hacer resaltar, que se celebraban actos benéficos por la compañía de actores aficionados de Getafe, que en aquella época, eran muy eficientes. Este hermoso teatro, fue derribado, después de la contienda civil, acto impropio, para albergar en su lugar a dos edificios monstruos, el sindicato y la llamada casa de la cultura en la calle hoy de Guadalajara. Siempre recordaremos con mucha añoranza, este precioso teatro, que hizo las delicias de nuestra juventud.



Gran Teatro

ANTONIO EL REGISTRADOR

La biografía que a continuación se transcribe, ha sido escrita por **Marcial Donado**.

“Andaluz de nacimiento, castellano de adopción, vivió sus primeros años Don Antonio en su tierra natal (Málaga), hasta que influido por el político Cánovas del Castillo, se trasladó primero a la finca que el Sr. Cánovas tenía en Valdemoro; después vino a Getafe para ejercer el cargo de Registrador. Una vez instalado en Getafe, fueron tan en aumento sus ingresos, que pronto compró el teatro de Doña Mariquita, conocido en Getafe como el gran "Teatro", compró también los huertos alledaños de la calle Don Fadrique y las viviendas situadas que hoy ocupa la Plaza de las Cuestas; así consiguió redondear una de las mas hermosas fincas urbanas del Getafe de entonces. La hermoseó y la cercó con puertas a la carretera de Leganés y allí celebró después fiestas de sociedad que hicieron época: a ellas acudía todo Getafe: unos invitados a la fiesta y otros a ver la entrada o salida de los invitados y sobre todo de las invitadas con sus amplios sombreros y sus mas amplias faldas. Tampoco faltaban a esta fiesta los famosos de Madrid; políticos literatos, artistas, gente de dinero...Hoy ocupan tierra de lo fue esta finca, La Casa de la Juventud, toda la calle de Guadalajara con todas sus casas hasta el principio de las Cuestas Bajas, todo el Grupo Escolar Sagrado Corazón de Jesús, sus patios, viviendas, Cruz Roja, sede de la Tercera Edad etc..

El Excelentísimo Sr. Don Antonio de la Fuente y Ruiz, era en Getafe Don Antonio el Registrador. Así sin más era mirado con cierto halo misterioso, por la gente sencilla; con respeto distante los subalternos que trabajaban a sus órdenes en jornadas bastantes apretadas en el registro de la calle de Leganés nº 25. Estuvo casado dos veces: en primeras nupcias con Paz Gómez Ramírez de cuyo matrimonio le nacieron dos hijos familiarmente llamados Antoñito y Pacita. Antonio el mayor emigró a Francia donde se casó, instalando un bufete de abogados en París y Pacita contrajo matrimonio con Don Lorenzo Rodríguez García. Al enviudar Don Antonio contrajo segundas nupcias con Josefa Delmo Franco de la que no tuvo descendencia. Al retirarse de su profesión, se fue a vivir a Madrid donde falleció el 20 de Abril del año 1917 en el nº 3 de la madrileñísima Puerta del Sol, en piso alquilado. Fue trasladado su cadáver a Getafe el día 21, asistiendo a su entierro además de la Parroquia, una representación numerosa de los Padres Escolapios y numerosas gentes. Al pasar frente a San Eugenio, rezaron un responso los sacerdotes de la Parroquia, yendo después a la Magdalena. Esa era la costumbre (y lo que fúé hasta bastantes años después). Fue enterrado en el Panteón que el había hecho levantar en el primer patio del Cementerio de Nuestra Señora de la Concepción de Getafe.

No abundan en este viejo Cementerio los Panteones (solo hay dos). Este que nos ocupa se encuentra en el primer patio en su parte central. Está construido con cierta amplitud y con piedra de Novelda con cuidados detalles relacionados con la ventilación y la humedad. Casi siempre está cerrado, seguramente serán muy pocos los lectores que lo hayan visto por dentro. Están los enterramientos en los lados de la edificación, dos en la parte superior y dos en la inferior bajo el nivel del exterior y dejando todo el recinto central, libre; a el va a desembocar una escalera muy amplia, ocupa el frente un altar del que solo queda una

mesa maltratada. De los enterramientos laterales solo los cuatro de la parte inferior están ocupados quedando libres y abiertos los cuatro superiores. Adornan sus paredes pinturas al temple de escaso mérito. En el frente y siguiendo de fondo al altar, había una virgen de medio cuerpo acaso una Dolorosa o una Soledad. En los lienzos laterales había imágenes de los que solo se puede reconocer a San Antonio y a San José. En el techo abundan alegorías religiosas de los Sagrados Corazones, de Jesús, de María y del Espíritu Santo. Cierra este recinto unas seguras puertas de bronce, pintadas del verde.

Al tomo 877 folio 39 vuelto, finca 1625 cuadruplicado, inscripción nº 11 del Registro de la Propiedad de Getafe, se encuentra la finca cuya descripción es la siguiente: Finca urbana casa-Teatro en la villa de Getafe y su calle de Don Fadrique, descrito en las recepciones cuarta y décima en conformidad con el título que la motiva este asiento, con la variante de decirse en el mismo que linda por la derecha entrando y por espalda con casa de este caudal, se haya afectada a los embargos objeto de las anotaciones letras A Y B, don Antonio de la Fuente Ruiz mayor de edad casado ,vecino que fue de Madrid, adquirió fincas por el título de adjudicación reseñado en la inscripción sexta y en mérito de la manifestación de obras que expresa la inscripción décima. Dicho adquirente, falleció el 20 de Abril de 1917,siendo su última voluntad según el certificado del Registro Central, expedido el 18 de Mayo 1917,la contenida en el testamento que en 12 de Mayo de 1916, otorgó ante el Notario de Madrid Don José Torral Sacristán”.

LA DILIGENCIA GETAFENSE Ó DE GETAFE AL PARAÍSO

Habiéndose puesto de acuerdo Don Ricardo de la Vega con el Tío Maroma para ir al teatro a Madrid, contrataron la Diligencia que existía en aquella época, cuyo dueño era un ascendiente de los de Francisco, teniendo de sobrenombre "Salamanca", debido a la chispa de algún getafeño, como remedo al Marqués de Salamanca, por haber inaugurado en aquellos años el ferrocarril de Madrid a Aranjuez, que posteriormente se le llamó el Tren de las Fresas.



Durante el tiempo que duró el viaje, los comentarios jocosos que se hicieron fueron de muy diversa índole, ya que a Don Ricardo le gustaba la conversación tan socarrona que el Tío Maroma, tenía. No bien llegaron a Madrid, acto seguido, se dirigieron al Teatro para adquirir las localidades, pero fue tal la demanda, que solo encontraron entradas de *Paraíso*, no obstante se conformaron con estas. Las bromas continuaron hasta el final de la función, como consecuencia de todo esto, pasado un buen tiempo, apareció la obra escrita por Don Ricardo de la Vega " *DE GETAFE AL PARAISO O LA FAMILIA DEL TIO MAROMA*". Actualmente, existen en Getafe, descendiente de aquellos, tanto de los "Salamanca" como el Tío Maroma, llamados los "Maromillas".

LA CALLE MADRID

La calle Real, hoy calle Madrid, hasta en los años cincuenta, aproximadamente, que se construyó el correspondiente desvío, formó parte de la Carretera de Madrid-Toledo. Por su formación topográfica, ha sido en todos los tiempos, arteria principal, del desarrollo de esta localidad, tanto es así que la mayor parte de comercios, ultramarinos, carnicerías, tejidos y por supuesto las numerosas tabernas, estaban enclavadas en esta zona. Es largo de enumerar, pero trataré de hacerlo de la manera más escueta por los gremios correspondientes; desde la Plaza de la Constitución, hasta los cuarteles, que así es como lo denominaban, por supuesto a ambos lados de la referida calle:



CARNICERIAS

Cipriano Paredes

Manuel Olla (el apellido no estoy seguro si es así) Mariano Castro

José Díaz

Vicente Linador, este carnicero procedía de Novés

Miguel castro (hoy Isabelo Núñez)

ULTRAMARINOS

Juanito Gómez, posteriormente Bruno
Marciano Félix (El Músico) |
Felipe Sacristán
Eusebio Antón (yerno de Marciano Félix)

PESCADERIAS

Luís Vara
El Borrasca
Pepe el pesca (más tarde marchó a Villaverde)

CAFES

El Tupi (Luís Sanz)
Café Lion D´or (Juan Redondo)
Café Madrid (café de Lucas)
La Marquesina.

PANADERIAS (Hornos de cocer el pan)

Pedro Nozière (El francés),

El Siglo (familia de Juanito Gómez)

Anastasio Sánchez (El pan de Bargas),

En esta panadería, he de hacer mención especial a la confección de roscas con anís, que, por medio de un empleado, llamado HILARIO MAGAN, con una yegua alazana, preciosa, las distribuía por el pueblo, por la tarde, para la consabida merienda de los niños, que salían del colegio. En la antigua calle del clavel (hoy Mariano Ron) existía, la panadería de la familia Ron, regentada por Julián y sus sobrinos, Teresa y Pepe, que dada la calidad de su producto, muy excelente, era muy solicitado por los consumidores.

EL CASINO DE LA UNIÓN GETAFENSE

Estaba domiciliado en el piso alto del comercio de tejidos de Aquilino Cervera. Los socios de esta entidad, la cual estaba compuesta por casi todos los labradores de esta localidad; pertenecían, por regla general a la Asociación "La Recreativa", una sociedad en la que estaban incluidos, todos los menestrales diversos.

La relojería del Sr. Yunta y la tienda de Cipriano Montero que se dedicaba a la venta de velas y ornamentos religiosos, así como, caretas y otros utensilios en la época de los carnavales, al mismo tiempo tenía fábrica de jabón, estos eran conocidos por la familia Israel.

En comercio de tejidos, no existían nada más que los de los cajeros, que eran franceses, paisanos de Pedro Nozière, el panadero, pero en el momento que estos señores, marcharon a su país, se lo dejaron a ANTOLÍN GONZÁLEZ, que ha sobrevivido hasta poco tiempo.

En los años treinta, aproximadamente, Aquilino Cervera, estableció su primer comercio, en el local que después de nuestra contienda civil, fue la tienda de Paco de Marcos. Otros establecimientos, era el comercio de cuerdas y sogas de Eulogio Vara, en la misma casa de los herederos de Don Ricardo de la Vega, la tienda del Porvenir, que era un compendio de todo, y la única relojería la del Sr. Yunta, persona muy castiza, antiguo bastonero de baile, y muy apreciado en el pueblo. Luís Garrote, tenía un despacho de distribución de periódicos y revistas. Junto a la carnicería de Miguel Castro, estaba la cacharrería, que regentaba la hija de éste, Elena.

CONFITERÍAS

Confitería Izquierdo

COLEGIOS

Colegio de D. José Barrilero (Planta alta) Colegio
de D^a Romana (Planta baja)

LAS TABERNAS DEL GETAFE ANTIGUO

Baltasar de Alcázar, poeta sevillano de finales del siglo XVI y principios del XVII, de gran genio y cantor de los placeres de la buena mesa, entre sus obras, está “ La cena Jocosa”, en la cual dice lo siguiente:

*Si fue o no moderna,
Vive Dios que no lo sé,
Pero acertada fue, La
invención de la taberna.*

Con esto no quiero hacer apología de esta clase de establecimientos, pero sí pretender hacer una exposición más o menos acertada, como dato, para el recuerdo de las tabernas que existieron en Getafe hasta 1936. Estos apuntes pueden ser ligeramente aproximados, pudiendo existir algún error, así como los números de los edificios, que corresponden a la numeración antigua.

<u>ESTABLECIMIENTO</u>	<u>AÑO</u>	<u>DIRECCIÓN</u>
Luís González Casas (apodado el Chiquetete y el Chalán)	1904	Madrid 77
Cristóbal Gersol “La Sevillana”	1920	
Hilario Sánchez “Perlanas” (Hoy La Cibelina)	1926	Madrid 76
Antonio Gómez Granados	1905	Madrid 49
Inocencio Gálvez, posteriormente Saturnino Martín “El Bielderero”	1903	Madrid 45
Domingo Butragueño, Crispulo Gómez Pedraza y Jacinto Ocaña	1900	Madrid 48
Francisco Sanz Benavente “Topico”	1920	Madrid
Arturito, suegro que fue de Rafael Alfonsel	1900	Pza. Gral. Palacio 16
Claudio Muñoz, le sucedió Angel Benavente	1910	Ricardo de la Vega 1

Jacinto Truchado Torrejón y Juanito Cuervas	1925	Madrid
Bartolo	1911	Madrid 17
Gabino García "El Rubio" y Júan Martín Pinares	1920	Pza. Constitución
Cipriano Paredes, al que sucedió Su yerno "El Trompeta"	1930	Toledo
Terrer "El Rana"	1920	San José 41
"LA MAR DE COSAS" Lucía Paniagua	1905	Toledo 27
Julián Galeote Martín	1930	Magdalena 35
Juán Galeote Martín	1903	Oriente 7
Manuel Benavente	1929	San José

"EL AVIÓN" de Aniceto Lucas (Después Basilio García)

No desearía pasar por alto LA POSADA, pues para Fray Félix Lope de Vega, en su magnífica obra "LA VILLANA DE GETAFE", hace mención a ella:

*En Getafe hay una fuente,
Que mana el agua clara,
Pero a mi me gusta más, El
vino de la Posada.*



La taberna del Bielderero

PLAZA DEL GENERAL PALACIO (antigua plaza de la Feria)

La plaza del General palacio (antigua plaza de la feria), llamada así por celebrarse los días 26, 27 y 28 de Agosto de cada año la feria de ganado.

Esta feria se celebraba estos días, porque los tratantes venían de Alcalá de Henares y continuaban hacia Talavera de la Reina.

Tenía esta plaza una fuente con tres caños, que no todos tenían la misma abundancia de agua, por lo que la gente, los denominaban, el gordo, el del medio y el de la miseria, este último llamado así por su pobre chorro. En la parte superior, terminaba con una figura alegórica de bronce, teniendo un rebosadero, del que partía un tubo de hierro, por el que discurría el agua sobrante hacia un pilón de buena piedra, que servía de abrevadero al ganado, tanto equino como bovino, toda vez que existían algunas vaquerías cercanas. Y rodeando la fuente, una serie de acacias centenarias, que en la época del estío, era refugio de muchas personas en las horas nocturnas, descansando éstos en una piedra y en los varios barrotes de hierro que circundaban a la mencionada fuente.

Las viviendas en la parte izquierda, empezaba en la taberna del Perlana, teniendo a la calle Villaverde, a continuación, la casa de labor de Elías Pereira, que también tenía, como la anterior, fachada a la mencionada calle, en la que poseía los aperos de labranza y un pequeño lagar en donde confeccionaba el vino de cosechero, que expendía al público en determinadas épocas del año; una pequeña vivienda y el salón. La Recreativa, propiedad de los Cervera Cifuentes; la finca de Doña Felipa Laborda, que estableció una vaquería y que debido a las protestas y denuncias de los vecinos, en los que aducían los malos olores y el gran deterioro que producían en el paseo los mencionados bovinos, en los momentos de ir a abrear, con el tiempo desapareció. Y finalmente la casa de labor de Desiderio Cifuentes Muñoz (hoy los herederos de Juan Pasamonte.)

Respeto al lateral derecho, por supuesto, los muros de la Iglesia de San Eugenio, donde se celebraba la mencionada feria de ganado, la travesía de la calle de la Cruz y a continuación el edificio que albergaba la Sociedad de la Piña, propiedad también de Doña Felipa Laborda, los siguientes edificios de planta baja, era propiedad de Doña Concepción Jerez Hidalgo y la que limitaba con esta vivienda la correspondiente a las hermanas Doña Anastasia y Segunda Giner Atienza. Cerraba la plazoleta la taberna y tienda de ultramarinos de Claudio, que al morir, fue alquilada a Ángel Barrena que tuvo que dejarla, cuando su sobrina Teresa Cifuentes casó con Francisco de Marcos. Limitando con esta, estaba la casa de dos plantas perteneciente a la familia San Román, cuyos herederos, el médico Don

Valentín, ocupaba la planta baja y su hermano Don Prudencio, oficial de prisiones, la planta superior.



Plaza del General Palacio



Iglesia de San Eugenio



Fuente

El Sr. San Román era médico cirujano. Quisiera hacer hincapié en las sociedades LA PIÑA Y LA RECREATIVA, que ambas han determinado una época de esplendor cultural. La primera, más antigua, poseía un gran salón con un escenario, cuya bocana era superior a las normales de este tipo de locales. Se celebraban representaciones teatrales, conferencias, declamaciones, tanto por aficionados, como por profesionales, asistiendo a estas los socios, profesores y cadetes de la Academia de la Guardia Civil, así como, con mucha frecuencia, bailes y especialmente en la época del carnaval. También era corriente las partidas de julepe y de brig, tresillo y algunos más.

La Recreativa fue fundada con posterioridad, y en la que la juventud también hacía sus obritas de teatro y los domingos y festivos se bailaba, teniendo como única música, un antiguo y castizo organillo.

ANALOGÍA DE LAS NAVIDADES

A primeros de Diciembre las amas de casa empezaban a amasar los consabidos bollos, tanto de manteca, como de aceite, llevándolos a cocer tapados con un paño a los diferentes hornos de las distintas panaderías. Es indudable que a medida que el tiempo pasa, se van perdiendo las tradiciones en todos los órdenes, principalmente en aquellas solemnidades de cada año.

En la época en la que entrábamos en las fiestas navideñas, la alegría cundía por doquier, observando a diario a partir de los primeros días de Diciembre, como pasaban las amas de casa con un gran barreño tapado con un paño blanco muy limpio a la cintura, conteniendo la masa de los bollos, de aceite y de manteca que previamente habían amasado en sus domicilios, llevándolos a los diferentes hornos (Ron, El Siglo, el francés, Pleite, Bargas, etc), para su ulterior confección, siendo muy significativo que a la vuelta, perfumaban las calles con rico olor de los mencionados bollos.

La noche del día 24, todas las familias cenaban al amor de la lumbre o del brasero de cisco de picón siendo el menú tradicional; la célebre lombarda el besugo, el capón ó pavo, todos estos manjares regados con el riquísimo vino de cosechero, la sopa de almendras y como colofón, los sabrosísimos bollos que la madre ó la abuela habían confeccionado con tanta ilusión.

En aquellos años todas las casas, especialmente las de labranza, poseían en la parte de atrás de la vivienda, un gran corralón con su cuadra respectiva para las mulas propias, sirviendo éste, para depositar el estiércol de los animales, que en su determinado tiempo, había de servir para el abono de las tierras de labor, indistintamente este mencionado corralón también tenía su aplicación y es que en él se situaban las letrinas, por no existir generalmente servicios y sí un pozo negro.

El mencionar todo esto, es debido a que en el corralón, se criaban gallinas y por supuesto pollos, seleccionando aquellos que tenían por conveniente, para las navidades. En esto entraba en acción la Sra. Pijina, que poseía una gran maestría para extirparles los consabidos atributos, y que con un pienso especial, eran el mejor manjar y más exquisito, en la mesa de navidad. Estas cenas tradicionales, aparte de celebrar la pascua servían, también, para que toda la familia hiciera un balance del año, recordando todos los acontecimientos acaecidos durante ese tiempo. Actualmente, todas estas costumbres ancestrales, van desapareciendo, debido por una parte a la variación del nivel de vida, que nos ha hecho más

cómodos, ignorando todo lo anterior, y por la inmigración que hemos tenido y que ha dado lugar a que se establezcan nuevas formas de convivencia (gastronomía, hábitos diferentes, etc.). Ni que decir tiene que hoy la gente no se molesta en confeccionar las confituras navideñas en casa, toda vez que en los distintos almacenes las pueden adquirir, posiblemente a un precio más económico, pero sin los ingredientes tan saludables como en otras épocas, pero así es el progreso... Ya lo dijo el personaje de Don Hilarión en la zarzuela "La verbena de la Paloma":

" Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad "

TODA UNA VIDA DE CARNAVAL

El carnaval es una fiesta popular de tres días de duración, ni uno más ni uno menos, que precede al miércoles de ceniza. Sus antecedentes son muy antiguos y, salvo pequeñas variaciones, ha permanecido intacto hasta nuestros días. Como precursores remotos pueden destacarse las bacanales griegas, saturnales romanas y el Egipto, donde predominaban los cantos, música y danzas que con frecuencia llegaban al desenfreno.

Los elementos característicos del carnaval son la elección burlesca de un rey, cuya imagen se quema al final de los festejos, los desfiles de carrozas alegóricas y los bailes de máscaras. Toda esta simbología es interpretada como un ritual de renovación en el que se produce una situación temporal de desorden para reaparecer a su término, el orden normal. En estos momentos, dos son las ciudades que destacan por sus festivales carnavalesco y que contribuyen a entender de forma muy distinta esta costumbre popular, Venecia y Rio de Janeiro .

En la ciudad italiana el carnaval resurgió en todo su apogeo a principio de la Edad Media. Poco a poco fue elevándose el tono artístico de la fiesta en la que tomaban parte el gran Duque veneciano y su corte, acompañados de senado, embajadores y los grandes señores. El esplendor del carnaval veneciano ha perdurado hasta nuestros días, como símbolo de una de las tradiciones más viejas que existen. Otro cariz toma en Río de Janeiro, que se constituye el Carnaval por excelencia superando en animación y locura colectiva a todos los celebrados en cualquier rincón del mundo. Durante varios días se prodiga la bebida, bailes a ritmo de samba y desfiles llenos de color que, en muchas ocasiones, acaban en reyertas y desórdenes con un triste balance de muertos y heridos. Esta es la cara negativa, pero de lo que no hay duda es que, hoy por hoy, este espectáculo divierte a la multitud y pone de relieve la fantasía, el gusto y carácter de este país tropical, sin contar, por supuesto, con la enorme cantidad de divisas que circulan por estos lares durante su celebración. **¡AQUELLOS CARNAVALES!**

Afortunadamente, se ha recuperado la fiesta de carnaval (Las carnestolendas) fiesta muy tradicional en el mundo entero.

En Getafe en los años veinte y algo de los treinta, en esto tengo que hacer una salvedad, toda vez que en la primera época que cito, se permitía la careta, en cambio, en la segunda a partir de la venida del Directorio de Don Miguel Primo de Rivera, todo antifaz y careta, fue suprimida por éste, no obstante, en ambas etapas, el carnaval se celebraba con mucha algarabía y júbilo, pues las calles se

inundaban de máscaras y comparsas. En esos días todo era alegría, las serpentinas, los confetis, el aliguí, aliguí, con la mano no con la boca sí, hacía la ilusión de chicos y grandes, toda vez que el que lo efectuaba solía ser una persona muy conocida, por lo que despertaba gran hilaridad. El martes de carnaval y el domingo de Piñata, se celebraban bailes de disfraces, siendo **EL CASINO DE LA UNIÓN GETAFENSE**, que estaba situado en el primer piso de los Almacenes Cervera, **El RESTREGÓN** finca de los herederos de Don Ricardo de la Vega, posteriormente **EL CAPITOL**. En estos salones, los músicos se situaban en todo lo alto, en una especie de tribuna colgante, siendo curioso que para poder acceder a éstos, había que emplear una escalera de mano. Cruzando todo el salón estaba adornado con guirnaldas y cadenetas otro era **LA RECREATIVA** en la Plaza del General Palacio, con idéntico júbilo y a últimos de siglo y principios de este, **LA SOCIEDAD LA PIÑA**, también en la misma plaza, descrita por mí en varios artículos. Aquí, acudía el todo Getafe, así como los oficiales y alumnos de la Academia de la Guardia Civil, establecida en el Hospital de San José. La fiesta de carnaval de gran reciedumbre, en la que el pueblo llano se desahoga y por lo que debemos de abogar que no se vuelva a perder.

LA ROMERÍA DEL DOS DE AGOSTO

A medida que el tiempo pasa, es notorio como se van deteriorando las tradiciones, las costumbres y hasta pienso que se modifica la idiosincrasia de los pueblos, creo que debido a ese devenir de personas que como el polen de las flores, se han ido asentando e incluso han echado raíces en otros lugares; es el caso de nuestra localidad. El motivo de este preámbulo tiene por objeto, el relatar algunas de las romerías que se efectuaban todos los años en determinadas fechas, como por ejemplo en el mes de septiembre el Cristo de Rivas y la del dos de Agosto al Cerro de los Ángeles, es a esta última a la que me voy a referir. Ese día, por regla general resplandeciente, los carros y galeras que existían en las casas de labor, muy temprano, ya estaban dispuestas para partir, bien adornadas y el tiro de mulas bien enjaezado no sin antes colocar bancos y sillas para poderse sentar todas las personas que constituían la familia y algunos vecinos amigos.

Durante el trayecto todo era alegría y jolgorio, al pasar a la altura del campo de aviación, se observaba la arboleda, posiblemente milenaria, a tenor de grosor de los troncos que por el verdor y frescura era el paso obligado de todas las personas que iban a la estación Madrid-Alicante (estación larga) y que un día las manos arboricidas, la destruyeron. Aunque la marcha, por la condición de los vehículos, era lenta, se solía llegar hacia las once de la mañana, momento que se aprovechaban, una vez situados los carros en un determinado sitio, para oír misa en la Ermita, y una vez concluida esta, efectuar la visita de rigor al Convento de las Descalzas, hasta donde se podía llegar, pues ya sabemos que es de clausura, donde por cierto hacían unas confituras tan exquisitas que las vendían y a veces las regalaban, dependían de las personas. Doy fe que nunca he vuelto a saborear aquellos dulces tan ricos. Por la tarde se sacaba a la Virgen en procesión por toda la explanada y sus alrededores, y al final, en el altar que poseía el antiguo monumento del Sagrado Corazón se efectuaba, un acto religioso, por regla general, por el párroco de la Iglesia de la Magdalena. A la caída de la tarde, todas las familias se reunían al pie de sus respectivos carruajes, para iniciar la merienda-cena que en aquella época podía consistir en los pollos y conejos con tomate y otras viandas. En esos días se probaban las ricas sandías cosechadas en el pueblo, aún recuerdo las de Eugenio Huertas, que eran de una gran calidad. Ya tarde se iniciaba la vuelta a casa acompañado de la brillante luna de Agosto, el fulgor de las estrellas y el pensamiento puesto en la romería del año siguiente.

LAS FIESTAS DE SAN ANTÓN

Una de las más tradicionales fiestas que se celebraba en Getafe era la de San Antón.

Todos los años por esta fecha, en casi todas las casas, especialmente las de labranza, todos los trastos viejos é inútiles se guardaban, para que en ese señalado día, es decir, víspera por la noche, en las plazoletas, se hiciera una pira (CHAMÁ) con todos los enseres que ya no tenían aplicación. Una vez que las llamas estaban en su punto cumbre, se echaban castañas, bellotas, para que en el momento de las cenizas, estas se hubieran asado.

Esto producía la alegría y el júbilo de la chiquillería y de las personas jóvenes, pues durante la fuerza de la llama, saltaban de un lado para otro, apostando quien de ellos subía más alto.

Era costumbre que a lo largo de la calle Real (hoy calle Madrid), teniendo en cuenta que en la época que menciono, esta calle tenía acceso hacia Toledo, por tanto, era carretera general, se establecían puestos callejeros con torraos, altramuces, quisquillas y camarones, sin olvidar las ricas rosquillas de Fuenlabrada, que agrupadas por docenas, estaban atadas por un bramante, así como unos dulces con azúcar, canela y otros aditamentos en forma de albóndigas, que se le llamaban, pelotas de fraile.

Ni que decir tiene que en esos días la taberna de Lino hacía la riquísima y fresca limonada, imprescindible en todos los festejos Getafenses.

Existía la Hermandad de San Antón, compuesta por un presidente, tesorero, vocales etc., teniendo por misión ayudar a los socios desvalidos, dándole las medicinas cuando estaban enfermos, así como cuando sucedía el óbito, sufragaban todos los gastos del sepelio. Esta sociedad tan benefactora, desapareció después de la contienda civil.

No debemos olvidar el célebre cerdo, alimentado por todos los vecinos y que al final era rifado junto a un corderito, al que se le ponían unas cintas de colores, portando las papeletas el que paseaba el cordero.

La Hermandad contrataba unos cuantos músicos que recorrían el pueblo, entonando alegres pasacalles, marchando a la cabeza la junta directiva con el estandarte de la Sociedad.

Otro detalle de signo festivo, era, que en ese día, se celebraba baile en el Salón EL RESTREGON, acudiendo toda la juventud.

Indudablemente, el progreso es caminar hacia un mundo mejor, sin embargo, borra todo vestigio de los usos y costumbres ancestrales de los pueblos, ignorando las generaciones futuras, la idiosincrasia de sus antepasados.

LAS FIESTAS DE AYER

Quiero glosar en estas páginas, quizás un poco a vuela pluma, cómo eran las fiestas en Getafe (la función del pueblo) en los años 1920 y 1930. Aparte de los actos religiosos, la traída de la Virgen a la Iglesia de la Magdalena, el día de la Ascensión y el obligado novenario, que en este aspecto no ha cambiado, las fiestas se reducían el domingo y el lunes en que se sacaba a la Virgen en procesión, y martes y miércoles los festejos taurinos, que más adelante describiré como eran, pues merecen mención especial.

El domingo por la mañana, muy temprano, la banda de trompetas a caballo del Regimiento de Artillería, recorrían las calles entonando una diana floreada, haciendo parada en las principales tabernas, por lo que es de suponer que al final de la mañana tuvieran toda una buena carga etílica. Al mismo tiempo, los cohetes y fuegos de artificio se sucedían continuamente, de forma que todo esto daba una sensación de alegría y optimismo.

El lunes como el día anterior, la banda de música del Regimiento Wad-Ras, dirigida por el músico mayor Don José Power, hacía las delicias del vecindario, interpretando sendos pasacalles y piezas de zarzuelera muy agradable, pues en algunas casas de buena amistad, tenía la gentileza de dar un pequeño concierto. Respecto a los artilugios mecánicos (tío vivo, olas, etc.) siempre eran los mismos dueños, destacando el llamado "LUIS EL DE LOS CABALLITOS", ayudados por varios aventureros que contrataba en Madrid, siendo el más conocido el apodado EL VELA. Este feriante poseía varios carruseles que los instalaba en la plaza de carretas y al final de la calle del Hormigo cerca de la del Molino.

LA tradicional cucaña que se montaba en la plaza de la Constitución, en los que los chicos y personas mayores disfrutaban mucho, pues como es sabido, el palo era untado de sebo, de forma que a fuerza de subir y bajar al final se la llevaba el último, una vez limpio el palo. Otro de los números de las fiestas, era la carrera de cintas en la Plaza del General Palacio, frente a la sociedad La Recreativa, entre árbol y árbol atravesando la calzada, se colocaba una cuerda o alambre y en ella, varias cintas enrolladas, teniendo al final una pequeña argollita los concursantes que tenían que ir montados en bicicleta se les entregaba un palito o pequeño puntero que necesariamente en su carrera debían introducir el puntero por la argolla, soltándose automáticamente, correspondiéndole el premio lógicamente, al que más cintas tuviera en su poder.

Referente a los festejos taurinos, estos eran el plato fuerte de la fiesta. Se construía la plaza con carros y galeras unidos con grandes palos y el lugar de su instalación, fue variando con el tiempo, siendo el año 1919, coincidiendo con la inauguración

por el Rey Alfonso XIII, del monumento al Sagrado Corazón, el último en que se situó en la Plaza de la Constitución. El festejo consistía en corrida y media, es decir dos novillos de muerte y el resto para capeas. He de hacer constar que cada toro para este menester, es decir para capeas costaba su alquiler, cien pesetas, devolviéndolos después a sus dueños por lo que es obvio que estos buriles supieran latín, hartos de recorrer plazas de pueblo. Los novillos para los días, martes y miércoles, se contrataban generalmente a Pichorronco de Fuenlabrada, a Ceballos y algunas veces al Marqués de Perales. Estos se traían a base de tradicional encierro, de forma que todos los aficionados que poseían caballos (Emilio Butragueño, Julián Benavente mi padre y otros) se trasladaban al Prado de Acedinos y desde allí, los corrían hasta la plaza. En 1925, el coso, se instaló en la Plaza de Carretas, siendo los matadores, los becerristas, escalafón, que, por desgracia para la fiesta nacional, hoy no existe, JUANITO MARTIN CARO, CHIQUITO DE LA AUDIENCIA Y REVERTITO, a la sazón chavales, auxiliado por el torero semiretirado Torquito III.

En 1927, siendo alcalde Don Enrique Gutiérrez, Raimundo Blanco, carpintero de la localidad, construyó la plaza en el solar que hoy está situado el colegio Sagrado Corazón. Allí actuaron novilleros consagrados, cito como ejemplo a Justino Mayor, hermano del Sargento Mayor, casado con Paula Martín Rubio, vecina de la localidad. En esta época fueron muertas dos personas por un toro de capea, creo que era hermano de Pedro Fernández (Pedrín) o un pariente muy cercano. Aunque la plaza era de madera, parece que estaba bien construida, pero la demasiada carga que sostuvo, dio lugar a que el tendido de los músicos se hundiera causando un gran pánico, unido al terror que producía los gritos expresando que se habían escapado los toros. Aquel día debían de actuar los pizarras del Álamo, siendo sobresaliente de espada Félix Colomo. A partir de esa fecha fueron suspendidos los festejos taurinos y, cómo es obvio, fue destituido el alcalde Don Enrique Gutiérrez.

No quiero de dejar de consignar el papel que representaba la taberna de Lino, con su buenísima limonada tan dulce, tan fresquita, a la que los getafeños endomingados, iban estos días a disfrutar del precioso líquido, adquiriendo con antelación en los puestos situados enfrente de la mencionada taberna, gambas, quisquillas y camarones, y por supuesto las almendras tostadas de la confitería Izquierdo, junto con la riquísima limonada.

LAS TERTULIAS DE GETAFE

Con el paso del tiempo se han ido perdiendo aquellas tertulias...Aquellos cafés, con sus veladores de mármol y los célebres sofás de terciopelo, regularmente rojo o marrón, la jarrita de cristal con el vaso de agua y su correspondiente cortadillo de azúcar, no faltando el rico y humeante moka. Las tertulias que por lo general eran siempre las mismas personas, versaban sobre temas literarios, taurinos, teatro, música etc. comenzaban al principio de la tarde y finalizaban al atardecer, aproximadamente hasta las siete o las ocho de la tarde. Podemos recordar las del célebre café el Prado, a donde acudía Don Benito Pérez Galdós, entre otros, Café Gijón, El Gato Negro, café Madrid en la Puerta del Sol, sede de guitarristas y cantaores, pero lo que me anima a redactar esta crónica es hacer resaltar las tertulias que existieron en Getafe durante la década de los años veinte y treinta.

GETAFE MUNICIPIO DE TERTULIAS

Podemos mencionar las del Café León D`or, cuyo propietario era Juan Redondo, aunque la gente le conocía por el apelativo cariñoso de Juanito Lion D`or, y estaba situado en los bajos del casino de la Unión Getafense, hoy exposición de Galerías Cervera y la del café Madrid, vulgarmente llamado café de Lucas, posteriormente, café nacional, no podemos olvidar, las del Tupi y la Marquesina. En estas tertulias la conversación versaba sobre temas taurinos, componiéndolas generalmente, Chapi (padre), Elías Deleito, Manuel Díez Alonso (mi padre), Pepe el pesca, apodado así por poseer una pescadería en la calle Madrid (antiguo banderillero), Ignacio el máquina, representante de las máquinas de coser Singer, Prisco Ortega, "Torerito de Getafe", el Procurador Don Luís Sanz, Julio Galeote (Julio Coche), Víctor Muñoz y Amigo y Benito Urías, antiguos barberos y posteriormente Practicantes. Todas estas personas eran bastantes conversadoras.



Militares en la puerta del Café Lion D`or

PERSONAJES Y CHARLAS DE CAFÉ

También asistía, temporalmente, Andrés Benavente, soltero y con un buen desahogo económico, muy aficionado y muy entendido en el Arte de Cúchares. Digo temporalmente, porque era muy aficionado a viajar por toda España y el extranjero y asistir a todas, las ferias taurinas, Madrid, Sevilla, Pamplona etc... Así es que cuando se incorporaba, hacia la gacetilla de todas las correspondientes corridas, no faltando las anécdotas y por supuesto los graciosos chistes que se originaban. Aparte de estas tertulias, los jefes. oficiales y suboficiales, destinados entonces en los Regimientos 10º y 2º Ligero de Artillería se reunían en el mencionado café León D`or para organizar una partida de julepe o subastado. Hoy podemos recordar con cierta nostalgia, aquellas tertulias en la que se reunían un determinado número de personas, para polemizar algún tema de los mencionados, alrededor de un velador y saboreando las excelencias de un humeante y rico café.

LA CALLE DE LA CRUZ

La Calle de la Cruz, llamada así, quizás porque en la plazoleta colindante (entrada principal de la antigua Iglesia de San Eugenio, iglesia chica) había un crucero cuyo soporte era un pedestal con escalones de piedra berroqueña, circundándole una serie de arbolitos de los llamados acacias. Dicha calle tiene su pequeña historia, pese a su angostura y ser relativamente corta, pues en la parte derecha, no tenía más que dos números, y en lo concerniente al lateral izquierdo, los muros posteriores a la iglesia y haciendo un poco de rincón, una gran piedra de forma irregular tronco-cónica que, con el tiempo las diferentes reformas, desapareció, los muros del patio del cine Madrid (antigua sociedad recreativa "La Piña" y el corral y casa de la señora Dominga la capellana y familia. En los dos números que he mencionado, el primero era la casa de la familia Dea, que hacía esquina con la calle de San Eugenio y en la que Nemesio Dea, ejercía la profesión e peluquero, a continuación la vaquería de Agustín Gasco (Agustín el Tambor) y, limitando con esta, un gran corralón perteneciente a varios propietarios que, según mis referencias, era Emilio Mora, el herrero y, creo, Don Felipe de Francisco, a la sazón Secretario del Ayuntamiento. En este corralón, se había establecido una escuela paramilitar, regentada por Don Manuel Pérez-Vera, antiguo sargento de Artillería, que se había retirado e ingresado en el Cuerpo de interventores municipales, ya que por una ley especial del Gobierno de Primo de Rivera, los sargentos se podían retirar y optar, mediante una pequeña oposición, a sub-agente de policía, secretario de Ayuntamientos de 3ª e Interventores de fondos municipales, que es el caso de la persona que nos ocupa en estas líneas. La mencionada escuela tenía por objeto enseñar la instrucción de a pié a los reclutas acogidos al Capítulo XVII (llamados soldados de cuota). Estos soldados, tenían la ventaja de que estaban exentos del sorteo de África, así como de los servicios mecánicos (cuadras en el caso de Regimientos Montados, cuartel, limpieza etc.,) y solamente estaban obligados los de armas (guardia, reten etc.), no pernoctaban en el cuartel, salvo que tuviesen algún servicio de armas, el uniforme, corraje y demás enseres eran por su cuenta y el tiempo en filas, lo comprendían, tres periodos de tres meses cada uno, así como obligación de entregar una determinada cantidad de dinero al Estado. Referente al desarrollo de instrucción, los citados reclutas, que iban de paisano, hacían los movimientos correspondientes, valiéndose de un fusil simulado de madera, y al final de cada periodo, la citada escuela estaba autorizada para concederle un certificado, acreditando sus conocimientos respecto a la instrucción de a pié.

En la época que esto sucedía, que eran varias en el año, la gente menuda la acogía con gozo, y si cabe, con cierta alegría. pues habiendo a lo largo del mencionado corralón una cantidad de árboles, la chiquillería se encaramaba en ellos, especialmente, en el llamado de la teta, por poseer en la parte superior del tronco, una protuberancia, similar a una glándula mamaria, para poder presenciar, como los reclutas se instruían.

ANSELMO VERGARA

Siento una gran satisfacción, al pretender sacar a la luz, una pequeña biografía, correspondiente a una familia, que habiendo tenido unos extraordinarios componentes, se le puede aplicar al lema de la Real Academia de la lengua: LIMPIA FIJA Y DA ESPLENDOR, me refiero a una de las ramas de los *Vergaras*. Este apellido, que según mis conocimientos, tiene sus raíces en Navarra proviniendo todos del mismo árbol genealógico, a principio del siglo pasado una de estas familias, emigró hacia el centro de la península, instalándose en Getafe, dividiéndose en dos ramas. En lo que se refiere a la primera, adquirieron en propiedad toda la finca con su vivienda, todo lo que hoy corresponde al colegio de las madres ursulinas.

Esta familia estaba constituida por un matrimonio y dos hijos Carlos y Marcelo. Los dos hermanos efectuaron sus estudios de primaria y bachillerato en el colegio de los PP Escolapios; una vez concluido estos, los padres acordaron vender la propiedad a las madres ursulinas, que durante mucho tiempo fue convento-internado. Se trasladaron a Madrid en donde los hijos ingresaron en la Universidad, terminando provechosamente sus estudios. Carlos, el mayor tuvo mucho afecto a Getafe, haciendo mucho bien y colocando a mucha gente en buenos puestos, toda vez que llegó a ser el Gobernador del Banco de España. Tuvo la desgracia de enfermar, falleciendo en el año 1928. Su hermano Marcelo cursó la carrera de Leyes, llegando a alcanzar la categoría de Magistrado del Supremo, cargo que ostentó, hasta su fallecimiento, he de constar que ninguno de los hermanos tuvieron descendientes.

La segunda rama, estaba formada por Anselmo Vergara Gálvez y sus cuatro hermanos: Juan, Aniceto, Adela y otro que murió en accidente. Anselmo, tuvo cinco hijos: Marcelino, empleado en el Tribunal Supremo, prudencia y Gregoria, sus labores y Anselmo colocado en la Dirección General de Loterías.

Refiriéndome a Anselmo Vergara Gálvez, se le conocía por el BARBAS debido a su luenga barba que siempre tuvo, vivió toda su vida en Getafe, en la calle de San Isidro, llamada así porque al final de la misma existía la Ermita del Santo. Hasta hace muy poco tiempo se leía, en la portada del corralón **COCHES A LA ESTACIÓN**, pues tuvo una larga época que con unos cochecitos de caballos, efectuaba los transportes de viajeros a la Estación Madrid-Alicante (Estación Larga). Fue propietario de una fábrica de Yeso, durante la construcción del Cuartel de Artillería, tuvo la contrata de transportar toda la piedra hasta la edificación, hecho que hacía con sendos carros, tirados por mulas. Regentó la

cantina de las canteras de la casa del huerto, que estaba situada en lo hoy se denomina POLIGONO SAN MARCOS. Era una persona muy festiva y muy alegre, pues su afición por los caballos, era de todos conocida, pues no había festival taurino ni encierro de toros en que el no se encontrara presente, hasta el punto que en cierta ocasión como era el encargado de dirigir y meter los toros en los corrales quedó encerrado y gracias a su pericia como jinete pudo encontrar la salida. Manifiesto mi admiración por una persona que fue tan trabajadora y que su apellido brilla en la honestidad.



Don Anselmo Vergara Gálvez. Foto realizada en el Cerro de Los Ángeles en 1929

NOTA ACLARATORIA CORRESPONDIENTE A LA FAMILIA DE ANSELMO VERGARA

Sr. Director de Getafe Express:

Me dirijo a usted para hacer algunas precisiones al artículo del buen amigo, que es de mi casa Andrés Díez. En dicho artículo se citan a dos ramas de mi familiar la de los hermanos Carlos y Marcelo Vergara. A continuación le señalo datos que pueden parecerles interesantes. Precisando más las afirmaciones de Don Andrés Díez, empezaré diciendo que los hermanos Carlos y Marcelo Vergara eran primos segundos de Anselmo, a la vez que les unía el mismo parentesco con mi bisabuelo, Juan Vergara Alarnes, del que Anselmo, era primo hermano. Todos ellos mantenían un bisabuelo/a en común, Ambrosio Vergara-Azcarate y Merlo, casado en 1780 con Andrea Deleyto. A partir de estos datos le contaré un poco el asentamiento de mi familia en Getafe. Nuestro apellido en realidad no es Vergara, ni tampoco procedemos de Navarra. El primer ascendiente del que tenemos noticias escritas es Juan de Azcárate y García, nacido en la villa de Vergara en 1415 y muerto en 1455, datos de los que tenemos conocimiento a través del libro de la familia que en actualidad conservamos. Nieto de este primer descendiente conocido e hijo de Juan Azcarate, fue Martín de Vergara-Azcárate y García, nacido en 1470, el que emigró de sus tierras de Vergara en 1487 para acabar estableciéndose en

Getafe después de pasar dos meses en Leganés. Aquí aparece, en el libro familiar, un pasaje significativo. Este personaje dice, para justificar su emigración, que se trasladaba "para valer a Castilla", lo que deja traslucir que los vascos de aquella época, no solo se sentían unidos a la corona de Castilla, sino castellanos. Volviendo de nuevo al origen del apellido, cuando Martín se instaló en Getafe, los habitantes del pueblo comenzaron a llamarle Vergara por ser de la villa del mismo nombre y fue entonces cuando Vergara pasó a formar parte de su apellido y el de sus descendientes, quedando en "VergaraAzcarate". En 1910, Martín de Vergara-Azcarate, al que los getafenses apodaron "el viejo" vuelve a vascongadas y reclama la herencia de su padre, Juan Azcarate Azcarate, comprando con ella tierras en Getafe, donde queda instalado definitivamente. Posteriormente, en 1515, pleitea en las cortes de Castilla ante Doña Juana reina de Castilla, reclamando y probando nobleza, con los derechos que estos conllevaba al ser descendiente de la Antigua Casa de Azcárate, Martín de Vergara-Azcárate, se casó con la getafense Maria Muñoz, muriendo en Getafe en 1527. Podría seguir contándole la trayectoria y descendiente por línea directa hasta el día de hoy, pero no es este el caso; basta comentar que la totalidad de los miembros de esta familia en línea directa hasta la generación número 16, fueron en algún periodo Alcaldes de Getafe. Otros miembros de la familia fueron escribanos del Rey en Getafe, actuales notarios, dejando constancia de los actos públicos celebrados en el pueblo hasta el año 1800. Termino ya diciendo que el hijo de Ambrosio Vergara-Azcarate y Merlo Manuel Vergara Deleito, fue el que, al no llevarlo, suprimió de nuestro apellido la segunda parte, Azcárate, aún siendo en realidad, el auténtico apellido. Me despido de usted en la confianza de que le haya interesado esta pequeña historia de un apellido de Getafe, aunque sea por la ausencia de datos ciertos sobre esta época llegar aquí, sea por una vez, firmo con el apellido correcto, poniéndome a su disposición.

Ángel Vergara-Azcárate González

RECAUDACION DEL IMPUESTO SOBRE EL CONSUMO

Alosno es un municipio de Huelva y pertenece al partido judicial de Valverde del Camino. Está situado en el Andévalo, a 43 km de la Capital. Su término municipal está cruzando por el río Oraque. Sus habitantes se denominan Alosneros. Principal actividad productiva: cereales y olivares, alcornocales y encinares. Ganado porcino. Pueblo milenario de agricultores, pastores y mineros. Conocido como la cuna del fandango de Huelva. El pueblo de Alosno, fue fundado en 1.444, cuando los vecinos de la cercana aldea de el Portichuelo, solicitaron de su Sr. el Duque de Medina Sidonia y el Conde de Niebla que les autorizara trasladarse a un lugar próximo denominado el Alosno, debido a lo insano del asentamiento. Fueron los romanos la última raza foránea que escudriñó las riquezas mineras de sus montes. Después el Alosno, volvió a su condición de isla étnica, se cobijó en sus añejas tradiciones y mantuvo puro, sin contaminación del exterior, el acerbo folclórico, de clara raíz tartésica, que supo asimilar y fundir en su vigorosa estructura de aluvión de las viejas culturas mediterráneas.

Como consecuencia de la ausencia de actividades económicas en la localidad, la población se había vuelto nómada. Parte de los que hicieron fortuna, vendiendo mercancías a lo largo del territorio peninsular arrendaron al Estado, la recaudación del impuesto sobre el consumo, que era una contribución impuesta al tráfico de comestibles y otros géneros. Debido a estas concesiones, en el año 1.926, siendo Alcalde de Getafe Don Enrique Gutiérrez, la Corporación Municipal acordó en pleno ordinario, la concesión de la cobranza de estos impuestos a una sociedad, cuyos representantes se llamaban DON MANUEL ORTA Y DON JOSE ARRECIADO LIMON. Esta concesión, fue por un tiempo determinado, creo que finalizó un poco antes de la implantación de la segunda República. Estos señores procedían de la región del Alosno, tanto es así, que el personal que trajeron para realizar las citadas funciones, procedían de la citada región onubense. Las oficinas, estaban en los locales del antiguo mercado, en la Plaza de la Constitución, teniendo en cuenta que los diversos empleados, se establecieron en puntos estratégicos (las estaciones de ferrocarril, fábricas de harina y el campo de aviación, donde estaban establecidas las Líneas Aéreas LAPE). En 1.926, se terminó la nueva fábrica de harinas, hoy Auditorio García Lorca.

LA BANDA DE MÚSICA

Actualmente existe en Getafe una banda de Música que considero, sin temor a equivocarme, que será una de las mejores que hay, dentro de la Comunidad Autónoma de Madrid, estando compuesta por cerca de 80 personas dirigida muy acertadamente, por un joven valenciano, Francisco Aguado, perteneciente a la Banda Municipal de Madrid, como instrumentista de clarinete.

Esto que expongo a manera de prefacio, es para así manifestar que sobre el año 1912, hubo en nuestra localidad una primera Banda, cuyo director era el sacristán de la Parroquia de la Magdalena, Alfonso Núñez Polo Velázquez, que como anécdota, era sordo. El origen de esta Banda, provenía de un grupo de guitarras y bandurrias en parte, que actuaban en bailes y en los carnavales, llamada música de cuerda y por otra parte de labradores y artesanos. El Sr. Núñez Polo, les enseñó las claves correspondientes de solfeo por el método Eslava, que era el que regía en aquella época. Una vez constituida la citada Banda, el Ayuntamiento, le proporcionó un local en la Remonta, para los ensayos oportunos, asignándoles una cantidad de 2000 pesetas anuales, debiendo adquirir los mismos el compromiso de actuar en las fiestas locales. Se uniformaron con guerreras y pantalón azul: la edades los componentes, oscilaba entre los 16 y los 24 años a excepción de Pablo Benavente que tocaba el bombo y rondaba los 50 años. La primera actuación en público fue el 8 de Diciembre del mismo año, en la procesión de la Inmaculada. También actuaban en pueblos limítrofes, así como en el mismo Madrid, en el Barrio de Doña Carlota (Vallecas) y en todos los sitios donde sus servicios eran requeridos.

En aquellos años, Getafe fue un emporio de inquietudes artísticas, fundándose varias sociedades recreativas entre ellas, la Piña, que en el número 38 del 15 de Junio de 1989, he descrito La Banda según referencias, se componía de 20 a 30 personas, tratando de recordar, según mis apuntes, a algunos de ellos, entre los que se encontraban, los siguientes: Procedentes de la Orquesta de cuerda: Emilio Muñoz Hernández (Saxofón), Juan Muñoz Hernández, Clemente Dea (clarinete de 18 llaves), Saturnino Corella, Trompeta de 3 pistones, Tomás Corella, tambor, Francisco del Álamo (hijo del posadero) Bombo: Pablo Benavente, instrumentos varios, Eusebio Vara Campillo, Julián Daviñas, Julio Martín Benavente e Hilario Merino y Eugenio Gutiérrez (sacristán de la Iglesia de San Eugenio y sochantre de la misma). Refiriéndome al Director de la Banda, Alfonso Núñez Polo, el gran sainetero Don Ricardo de la Vega, con motivo de la Función del pueblo, dedica unos hermosos versos a la Virgen de los Ángeles, en los que hace mención al citado sacristán.

Sobre los años 19 al 20, dicha Banda se disolvió por falta de disciplina y la no asistencia a los ensayos.

PERSONAJE POPULAR "LA PIJINA"

Doña Dionisia García Benavente, apodada "La Pijina", fue uno de los personajes populares más conocidos en nuestra localidad Getafense durante parte del Siglo XIX y el XX.

Sus datos biográficos me los ha proporcionado su nieto Don Antonio Dea Suárez y que expongo a continuación:

Nació en Getafe, un 24 de Abril de 1887, más conocida como la "*Pijina*" apodo que aún perdura en sus descendientes, como muestra de honradez a su personalidad. Se casó con Francisco Suárez, cuyo oficio era estar al servicio de las monjas de clausura, en el Convento del Cerro de los Ángeles.

Tuvo dieciséis hijos, y no conforme todavía con éstos, adoptaron un niño de meses, criándolo como uno más. Su domicilio, hasta su fallecimiento, fue Arboleda, nº 20.

Fue una persona tan trabajadora, que el Ayuntamiento le facilitó labor en el lavadero, que entonces existía en la misma calle de la Arboleda, donde estuvo durante más de treinta años como encargada. Para ayudar al sustento de tan numerosa familia, también lavaba las ropas de los soldados, destinados en los diferentes Cuarteles militares que había en Getafe.



El Padre Felipe Estévez, con el fin de dar trabajo a mujeres de la Localidad, creó las bolsas de ropa, que marcadas con el nombre de cada colegial interno en el Colegio de los PP. Escolapios, se depositaban un día a la semana en la portería de dicho colegio, para que las personas que habían sido asignadas para su lavado, las recogieran, entregando al mismo tiempo, la bolsa de la ropa limpia; la Pijina era una de las beneficiadas.

El salario de Francisco era muy escaso y no daba lo suficiente para alimentar a la familia, por lo que también ejercía de nodriza para amamantar a niños, en la que, por diversas circunstancias, las madres biológicas tenían problemas para dar el pecho a sus hijos.

También era conocida su faceta de espigadora. Para aquellas personas que desconozcan esta labor, consistía en que, una vez habían sido segados los campos de trigo, las espigas y granos que quedaban en la tierra eran recogidos por personas a las que se les denominaba "espigadoras".

En aquellos tiempos, eran muy numerosas las casas que criaban pollos, y solicitaban la colaboración de Dionisia, para operarles y convertirlos en capones para la Navidad, era su gran especialidad.

Con el derribo del lavadero, se llevó una gran parte de su vida, no obstante, con mucha fuerza y tesón, se sentaba a la puerta de su casa, vendiendo caramelos y golosinas.

Hay que mencionar también su trabajo como en encargada en los Servicios del Cine Cervera.

Dionisia García Benavente "La Pijina" murió en Getafe en 1965.

UNA CALLE PARA JOSÉ COBEÑO CERVERA

Indudablemente nuestra localidad ha sido siempre prolija en personas de cierta relevancia intelectual, unos de adopción y otros por sus condicionamientos nativos, pero no es mi propósito enumerar parte de ellos, aunque sí quiero destacar a una persona que por derecho propio merece especial mención.

DON JOSÉ COBEÑO CERVERA, coronel farmacéutico, que no pudo alcanzar el generalato, debido a los avatares de nuestra contienda civil.

Persona de una honestidad incalculable, buen conversador, toda vez que poseía una gran cultura, insustituible Hermano Mayor de la congregación de la Virgen de los Ángeles, cargo que desempeñó a satisfacción hasta su fallecimiento, siempre dispuesto a hacer el bien entre sus conciudadanos, sin tener en cuentas la clase social a la que pertenecieran, ya que tenía una gran altura de miras y mucho cariño por su pueblo.

Mucho me podría extender sobre su panegírico, pues sus méritos son infinitos, pero sólo quiero hacer un llamamiento a la Corporación Municipal, para que en su junta de gobierno pudiera dedicarle su nombre a una calle de este pueblo al que tanto quiso y amó.

Sería un merecido homenaje que todos los que tuvimos el honor de conocerle, le agradeceríamos a ese Ayuntamiento en bien de tan ilustre prócer.

PROFESIONALES EN GETAFE AÑOS 1920/1930

Debo consignar a continuación, las autoridades, tanto sanitarias como judiciales, que en aquellos años existían:

MÉDICOS

Don Martín Navarro Queralt
Don José Sánchez Morate
Don Manuel Zalba Modet
Don Emilio Núñez
Don Lorenzo Azofra Cervera

PRACTICANTES

Don Víctor Muñoz y Amigo (antiguo barbero) |
Don Benito Urías
Don Isidoro Cabello (estudió facultad)

COMADRONAS

Doña Asunción Fernández
Doña Rosario

FARMACIAS

Don Dionisio Perales Otariz Mariano
Bascones Gallego

VETERINARIOS

Don Amalio Rodríguez (titular)
Don Julio Rodríguez (Plaza de toros Vista Alegre)
Don José Escobar

JUZGADO DE 1ª INSTANCIA

Juez, don Fernando Artacho (Pablo, alguacil)

PROCURADORES

Don Luís Sanz
Don José Herranz
Sr. Valdés

CÁRCEL DEL PARTIDO

Oficial, Don Prudencio González
Don José Haza

EL CAFÉ REGIO

En los años aproximadamente 28/29, los Señores Don Eusebio Antón, yerno de Don Marciano Félix (el músico) y Don Alonso Gragera, antiguo sargento de Artillería, retirado, en la calle Real, hoy Madrid, en la vivienda que fue de Don Antonio Corredor (anteriormente fue Alcalde), lindando con el edificio perteneciente al veterinario Don Amalio Rodríguez, estos señores, montaron una cafetería que la denominaron con el título CAFE REGIO.

Este establecimiento, fue una notabilidad, tanto en lujo como amplitud, pues poseía todos los elementos modernos en limpieza y muy buenos productos.

En el piso superior, tenía establecido unas mesas de billar, en la que se recreaban todos los aficionados a este juego. Se formaron buenas tertulias de todas las clases sociales.

En el año 1931, al advenimiento de la República, se cambió el título por el de CAFÉ RIEGO, que permaneció mucho tiempo.

En el año 1937, con motivo de la contienda civil, al ocupar las fuerzas de Franco esta población, los dueños de este local, abandonaron todo, hacia otros lugares.

Lo que ignoro, como un Sr. llamado Federico García, natural de un pueblo de Almería, se hiciera cargo del local, cambiándole el nombre por el de BAR HISPANO.

Este bar estuvo funcionando muchos años con buen éxito, hasta aproximadamente el tiempo del fallecimiento del mencionado Don Federico.

Más tarde los herederos, lo vendieron para la ampliación del Banco Español de Crédito.

LA POBLACIÓN AGRÍCOLA Y GANADERA

En los años en los que me vengo refiriendo 1920/1930, la población de Getafe era relativamente agrícola-ganadera, y una buena parte industrial, pues existían Empresas como CASA, Don Julián Mengs, Don Amalio Díaz etc. La propiedad estaba muy repartida, salvo ciertas familias, Don Cándido Zapatero, Don Emilio Butragueño y algunos más que poseían un mayor poder adquisitivo.

En las respectivas tierras, se cosechaba el cereal (trigo, cebada, avena etc. A principio del verano, para las labores de la siega, se solía contratar unas cuadrillas de segadores, que casi siempre procedían de la región gallega. Los respectivos labradores formalizaban el personal necesario, con arreglo al número de fanegas que poseían; estos contratos revestían ciertas cláusulas especiales, una de ellas debería terminar a la mayor prontitud para estar el día de Santiago Apóstol en sus respectivas tierras. Las labores de trilla y recogida del grano debían de ser antes del 2 de Agosto, fecha en la que se celebraban la romería al Cerro de los Ángeles, fiesta que ya lo describo en otro apartado. Las huertas que poseían estos señores, en las que se cosechaban todas clases de hortalizas, en especial mención la suculenta alcachofa, que era de denominación de origen, se llevaban una vez cortadas en sus respectivos carros a la plazuela (plaza de la cebada) y después una vez construido al Mercado de Legazpi, en la que sus respectivos representantes lo valoraban, entregando la cantidad de dinero resultante a los Bancos respectivos, que existían en la respectiva zona. en sus correspondientes cuentas. Los sábados por la mañana, se hacían mercadillos en la plaza de la Constitución de frutas y verduras en la que todos estos señores, exponían sus productos. Este mercadillo duraba solamente hasta primeros de la tarde .Y con estos últimos datos, finalizo este relato sobre el Getafe rural de los años 20 y comienzos de los 30.



BREVES CONSIDERACIONES RELATIVAS A UNOS DATOS BIOGRÁFICOS CORRESPONDIENTES AL GRAN SAINETERO DON RICARDO DE LA VEGA, CON MOTIVO DE LA REPOSICIÓN DE SU OBRA “DE GETAFE AL PARAÍSO O LA FAMILIA DEL TÍO MAROMA” EN EL AUDITORIO FEDERICO GARCIA LORCA DE GETAFE.

Andrés Díez Fernández

D. Ricardo de la Vega Oreiro nació en Madrid el 7 de Febrero de 1839. Fue hijo del ilustre escritor Ventura de la Vega y de la cantante de Ópera Manuela Oreiro de Lema. Cursó los estudios de Bachillerato en Madrid, pero su gran afición al teatro, en donde se crió, le impidió cursar ninguna carrera. Compaginó distintos puestos en la administración pública con colaboraciones periodísticas en el *Diario del Pueblo* o *El Liberal*, entre otros, y con el oficio de autor teatral, en el que se inició por influjo de su padre. A pesar de que el éxito en las tablas le llegó tarde, tiene en su haber una extensa producción dramática; su genio creador brilló especialmente en el género chico musical, llevándolo a la categoría literaria. Contribuyó a la perduración del sainete madrileño con algunas piezas (*Los baños del Manzanares*, 1875; *A las puertas de la iglesia*, 1876; *Vega, el peluquero*, 1877), hasta que en 1880 Federico Chueca puso música a su sainete *La canción de la Lola*; desde ese momento al llamado teatro por horas se le suma música y Ricardo de la Vega se erige como iniciador del género chico musical. Otros sainetes líricos del libretista son *De Getafe al paraíso* o *La familia del tío Maroma* (1883); *La abuela* (1884), *Pepa la frescachona* o *El colegial desenvuelto* (1886); *El señor Luis el Tumbón* o *Despacho de huevos frescos* (1891) y la archifamosísima *La verbena de la Paloma*, o *El boticario y las chulapas y celos mal reprimidos* (de 1894, con música de Tomás Bretón).

Ricardo de la Vega, DON RICARDO, como le llamaban, con respeto, randas y chulines, barateros y pregoneros de baratija, tasqueros y matones de botines y gorras a cuadros, cómicos y toreros, amigos y aún, sus superiores administrativos y hasta las piedras de la calzada y los esquinzos callejeros de los Madriles.

Según Sainz de Robles, Don Ricardo fue pontífice de la madrileñidad en las peñas del Café Inglés, en la de Fornos y Café Levante, en la barrera de la plaza de toros vieja, en las verbenas de barrio y hasta en las Galas del Real y del Español.

Desde 1869 tuvo un puesto, como funcionario público, primero en el Ministerio de Fomento, y más adelante en el de Instrucción Pública, en el que llegó a ser Jefe de la Sección de Bellas Artes, hasta su jubilación en Abril de 1910, apenas dos meses antes de su fallecimiento, el 22 de Junio de 1910. Con motivo de su jubilación se le concede la Cruz de Alfonso XII y el Ateneo le dedica un homenaje.

Por su vinculación con Getafe, Marcial Donado escribe unas gacetillas en la Revista GETAFE EXPRES, que por su interés merece exponer:

“Don Ricardo contrajo matrimonio en la Iglesia de Santa María Magdalena de Getafe el 23 de Diciembre de 1868, con Doña Rosario Herreros Cifuentes, natural de Getafe, instalando su casa en al Plaza de la Escuelas Pías, esquina a Felipe Estévez, hoy propiedad de la familia Serrano Cifuentes, quedándose a vivir entre nosotros algún tiempo (Archivo Parroquial de Getafe, y testimonio de Doña Vicenta Serrano Cifuentes).

Posteriormente Don Ricardo compró la casa de la calle Madrid nº 24, esquina a la calle de la Fuente, hoy Ricardo de la Vega.

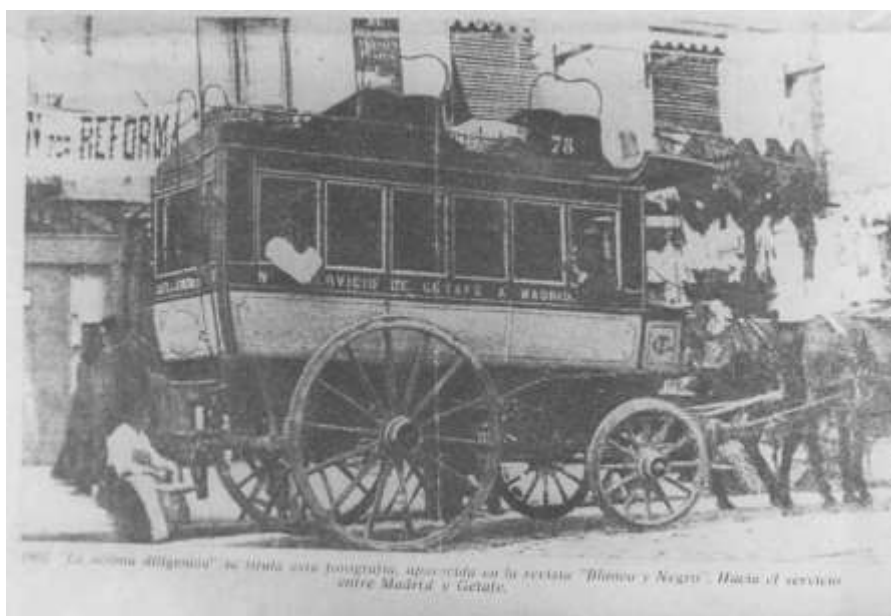
Según manifiesta Marcial Donado, en su escrito, el matrimonio de Don Ricardo y Doña

Rosario, tuvieron once hijos, cuyos nombres fueron Concha, Buenaventura, Ricardo, Rosario, María, Enrique, Asunción, Manuela, Lorenza, María Ángeles, quedando sólo ocho vivos a la muerte de D. Ricardo”.

El que estas líneas escriben conoció personalmente a tres; María, casada con Santos Gil, cuyo hijo Enrique Gil de la Vega, fue cronista deportivo con el seudónimo de GILERA, Rosario y Asunción, popularmente TOTON.

LA DILIGENCIA GETAFENSE

Habiéndose puesto de acuerdo Don Ricardo de la Vega con el *TÍO MAROMA*, para ir al teatro a Madrid, contrataron la Diligencia que existía en aquella época, cuyo dueño era un ascendiente de los de Francisco, teniendo como sobrenombre *Salamanca*, debido a la chispa de algún getafeño, como remedo al Marqués de Salamanca, por haber inaugurado el Ferrocarril de Madrid a Aranjuez, que posteriormente se llamó el tren de las flores.



Durante el tiempo que duró el viaje, los comentarios jocosos que se hicieron, fueron de muy diversa índole, ya que Don Ricardo le gustaba la conversación tan socarrona que el Tío Maroma tenía. No bien llegaron a Madrid, acto seguido, se dirigieron al teatro para adquirir las localidades, pero fue tal la demanda, que sólo encontraron localidades de *Paraíso*, conformándose con éstas.

Las bromas continuaron hasta el final de la función, y como consecuencia de todo esto, pasado el tiempo, apareció la obra escrita por Don Ricardo de la Vega **“De Getafe al Paraíso o la familia del Tío Maroma”**.

Actualmente existen en Getafe descendientes de aquellos personajes, tanto de los *Salamanca*, como del *Tío Maroma*, llamados éstos últimos los *Maromillas*.

En relación con esta Obra, Marcial Donado publicó en GETAFE EXPRESS, un artículo con el título : DE GETAFE AL PARAÍSO, que por su interés transcribo a continuación:

“Es una constante vital en DON RICARDO el elogio al lugar allá donde vive. Si lo más representativo de Madrid es “LA VERBENA DE LA PALOMA”, regalo de su hijo predilecto don Ricardo, no menos mérito tiene para con Getafe, aquella frase que circuló en nuestro pueblo por las décadas de los cuarenta y cincuenta que decía: de Getafe al Paraíso. Slogan getafense regalo de Don Ricardo de la Vega, ya que a Getafe le dedicó como anteriormente hemos citado la obra cuyo título es “De Getafe al Paraíso” o la familia del tío Maroma. Obra de la que, por su belleza y lo que representa para nuestro pueblo, hago una pequeña transcripción.

Es un sainete de dos actos y cinco cuadros (dos el primero y tres el segundo), en verso y prosa.

Estaba dedicado este sainete a Tomás Briceño y Javier de Burgos, figuras muy conocidas por el mundillo de las tablas y de las letras. Otro detalle curioso: entre los actores que trabajaron en este estreno figuraban Luján y Povedano, primeros nombres de la escena, sobre todo el primero.

En el primer cuadro del acto primero, titulado ¡A las Galera!, salen gentes sencillas de Getafe preparando un viaje a la Capital: el tío Felipe (el tío Maromas), su hija Margarita, Benito, escribiente del Ayuntamiento, que será quién guíe por Madrid al tío Maroma, “pues no quiero, dice, verme en Madrid, corrido como una mona”. Y va a Madrid en galera, contra el parecer de Benito, que quería ir en tren, porque el tío Felipe asegura que “si descarrila el tren se va usted a los demonios”.

El cuadro según se desarrolla en el puente de Toledo donde los consumidores vigilan las entradas y registran a viajeros y equipajes, con los naturales y clásicos lances de estos casos.

Más animación y categoría tiene el tercer cuadro, con el que empieza el segundo acto; se titula “La misa de la tropa” y se desarrolla en la calle de Toledo, frente a San Isidro. Salen a escenas unos mozos de Getafe, vestidos con chaqueta, faja, pantalón y sombrero negros...

Acaba de salir una boda de esta iglesia, y enseguida llega el batallón para oír misa, es domingo.

Aquí entra en funciones una animada música del maestro Barbieri, con letras como esta:

*“Todos los domingos viene el batallón, que
es para las niñas una diversión.
Miran en la misa con más devoción
A los oficiales que al altar mayor.”*

Ciertamente la inspiración poética no era el fuerte de D. Ricardo de la Vega, pero sabía dar gusto al pueblo.

Aquel alboroto de la calle no le gusta al tío Felipe, que decide irse al café de San Isidro hasta que “a las siete y media le lleve la galera al Teatro Real”, porque como él explica, “teniendo carruaje propio para qué quiero yo alquilarlo”.

En el “paraíso” del Teatro Real, ya está en funciones “la clac”, estamos en el cuadro cuarto. Allí nuestro paisano preparado para no perderse ni un punto ni una nota de la actuación del tenor, que es nada menos que Manolo Maroma, el sobrino del tío Felipe”.

El cuadro quinto y último, se realiza en el escenario del Real, donde nuestro tenor, fingiendo sorpresa, da un fuerte zapatazo en el suelo y cae por el escotillón, y al caer invoca :”¡Virgen de la Angeles!”.

*Termina la obra volviéndose a Getafe **

En Getafe, esta obra levantó comentarios para todos los gustos, las gentes señalaban a cada uno de los personajes, y no pocos se sentían aludidos...; pasó pronto el enfado de los menos, lo celebraron los más y durante algún tiempo, éste solamente tuvo clientela segura de nuestra villa”.

*Marcial Donado *Biblioteca Nacional, sección Libros raros.*

Pero volviendo a nuestro tema sobre la vinculación de D. Ricardo de la Vega con Getafe, diremos que el Sacristán de la Iglesia de Santa María Magdalena era amigo de D. Ricardo y se llamaba ALFONSO NÚÑEZ POLO VELÁZQUEZ, y con motivo de la

Función del Pueblo, Don Ricardo le dedica unos hermosos versos a la Virgen de los Ángeles, en los que hace mención del célebre Sacristán, que al mismo tiempo era organista de la Iglesia, y que como anécdota, era sordo, y hacia el año 1912 formó la primera Banda de Música de Getafe.

*“Hace días, he venido de Getafe, no
por la fiesta de toros
que aplauden los madrileños, sino
a hablaros de la Virgen
de los Ángeles, del cerro.*

*Bajan del cerro a la Virgen,
Mozos y mozas del pueblo En
carroza de oro y plata Por
sendas y vericuetos.*

*Colocan en el altar,
Dispuesto “ad hoc” en el templo
Y todo en Getafe, es júbilo
Y comienzan los festejos.*

*Las campanas parroquiales
Y las de los Reverendos Padres
Escolapios,
Encerrados en sus huecos.*

*Y los cohetes se ven
Con las estrellas, al cielo
Y se confunden con ellas Y
nos envían sus fuegos.*

*En la Salve, a toda orquesta
Y en la misa, el Glorioso credo.
El Sanctus y el Agnus Dei
Cantan, con sonoro acento,
El tiple, el tenor y el bajo,
Regidos por el maestro
Bascuñana, profesor
Tan sabio, como modesto.*

*La Iglesia es foco de luz,
Cuatro mil almas, hay dentro, Ni
en casas, ni en la calle, Queda
un solo Getafeño.*

*Que están con su amada Virgen Los
mil vecinos del pueblo.
¡Oh Padre Pompilio Díaz! Profundo
orador y ameno.
¡Oh Ilustre Padre Martínez!,
mi humilde, pero sincero.*

*Parabién envió a entrambos
Por los sublimes efectos*

*De amor, que en el auditorio Lograsteis
dejar impresos.*

*Se acerca la procesión.
Los Balcones están llenos
De gente alumbrando, van En
apiñado cortejo.*

*Solteras, casadas, viudas, Niños,
adultos y viejos.
Flores, guirnaldas, palomas, Estampas,
ramos y versos,*

*Que caen como agua de Mayo Sobre
la Virgen del Cerro.*

*Y la Banda popular
Y la militar a un tiempo,
En acompasada marcha
Lanzan sus notas al viento.*

*Se acaba la procesión,
La Imagen entra en el Templo.*

*Alfonso, el buen Sacristán,
Se sube al coro corriendo Y
suena vibrante el órgano
Mientras llega al presbiterio.*

*Son las nueve de la noche
Y la gente va saliendo
De la Iglesia, poco a poco.
Se apagan las luces, luego*

*Las puertas cierran sus puertas, Y
todo queda en silencio.*

*Ya la Virgen de los Ángeles,
Se vuelve otra vez al Cerro En
carroza de oro y plata, Por
sendas y vericuetos.*

*Ya no hay más caras tristes
En las muchachas del pueblo.
¡Ya se acabó la Función!,
¡Que pena, a Madrid me vuelvo!*

Como vinculación de Don Ricardo con el pueblo de Getafe, he considerado oportuno hacer mención al célebre sacristán de la Iglesia de la Magdalena, Alfonso Núñez Polo Velázquez, así como la inserción de este bonito poema de D. Ricardo de la Vega a la Virgen de los Ángeles, como dato de estas pequeñas consideraciones biográficas del Gran Sainetero que fue DON RICARDO DE LA VEGA OREIRO.

Getafe, Agosto de 2007